



DEBERES DEL PUEBLO ESPAÑOL

EN LA PRESENTE SITUACION

INTERNACIONAL Y NACIONAL

Informe de SANTIAGO CARRILLO
al III Pleno del Comité Central
del Partido Comunista de España
(10, 11 y 12 de octubre de 1961)



LIBRARY

UNIVERSITY OF

CALIFORNIA

SAN DIEGO

DEBERES DEL PUEBLO ESPAÑOL EN LA PRESENTE SITUACION INTERNACIONAL Y NACIONAL

Informe de SANTIAGO CARRILLO
al III Pleno del C. C. del P. C. de España
(10, 11 y 12 de octubre de 1961)

Camaradas :

Nos reunimos en circunstancias excepcionalmente graves. Las potencias occidentales, con Estados Unidos a la cabeza, se resisten a negociar un tratado de paz con las dos Alemanias, y algunos de sus portavoces más caracterizados amenazan con oponerse por medio de la guerra a que la Unión Soviética y otros países firmen la paz por separado con la República Democrática Alemana y aborden la solución del problema del Berlín Occidental.

En el camino de la preparación de la guerra, y en contradicción con palabras aparentemente favorables a la negociación, el Gobierno norteamericano ha votado nuevos créditos extraordinarios, aumentando la consignación para las armas de destrucción masiva; ha movilizado cientos de miles de reservistas y puesto en servicio nuevas unidades militares; y refuerza las guarniciones americanas en Europa, que cuentan ya con un cuarto de millón de hombres.

Los otros gobiernos occidentales, y particularmente el revanchista de la Alemania de Bonn, aceleran también la adopción de medidas militares agresivas.

Es tan aguda la tensión, tan serio el peligro de guerra, que la Unión Soviética se ha visto forzada a reanudar las experiencias nucleares a fin de poner a punto nuevas armas capaces de disuadir y eventualmente aniquilar a los posibles agresores. Nadie ignora que las experiencias nucleares representan un peligro para la salud de la humanidad, y menos que nadie la Unión Soviética, que en 1958 decidió, a causa de ello, suspender unilateralmente dichas pruebas, pese a que los Estados Unidos continuaban realizándolas. Conviene hacer constar que en el momento en que la Unión Soviética tomó unilateralmente esa decisión, los Estados

Unidos habían realizado 219 explosiones, Gran Bretaña 23 y la Unión Soviética sólo 53.

Cuando la Unión Soviética, que ha mostrado reiteradamente su interés por evitar a la Humanidad los peligros de la radiactividad de la atmósfera, se considera obligada a reanudar las pruebas, la razón es evidente : **EXISTE UNA AMENAZA MUCHO MAYOR PARA EL GENERO HUMANO QUE LA RADIATIVIDAD CAUSADA POR LAS PRUEBAS : EL PELIGRO DE UNA GUERRA TERMONUCLEAR.** Y la inminencia y gravedad de este peligro determinan la decisión soviética.

« Para hacer perder al agresor las ganas de jugar de una manera criminal con el fuego, es preciso que sepa y que vea que existe en el mundo una fuerza presta a rechazar con todas sus armas no importa qué ataque a la independencia y a la seguridad de los Estados amantes de la paz y que el arma del castigo alcanzará al agresor en su propia guarida » dice acertadamente la Declaración publicada por el Gobierno soviético con fecha 31 de agosto.

En general, la opinión pública mundial y numerosos gobernantes han comprendido las razones por las que la U.R.S.S. ha reanudado las pruebas nucleares. No faltan, sin embargo, en Occidente, gentes influidas por la estrepitosa propaganda imperialista que se lamentan de que la Unión Soviética haya reanudado dichas pruebas, sin darse cuenta cabal de la gravedad del peligro de guerra. A éstos hay que hacerles comprender que si temen honradamente por la suerte de la Humanidad, no deben gastar la pólvora en salvas. Mientras ellos se quejan de que la radiactividad atmosférica aumenta, los gobernantes de sus países están preparando una guerra termonuclear en la que pueden perecer centenares de millones de seres. **HOY EL PELIGRO ESENCIAL YA NO SON LAS PRUEBAS DE UNAS CUANTAS BOMBAS, ES LA AMENAZA DE QUE UNOS CIENTOS DE BOMBAS ESTALLEN SOBRE NUESTRO MUNDO Y REDUZCAN A CENIZAS A GRAN PARTE DEL GENERO HUMANO Y DE LAS CONQUIS-TAS MATERIALES DE LA CIVILIZACION; ESE ES EL PELI-GRO REAL A QUE HAY QUE HACER FRENTE.**

Y esta situación plantea un problema dramático : **EL DE LA RESPONSABILIDAD DE LOS PUEBLOS DE LOS PAISES DEL OCCIDENTE CAPITALISTA EN LA CUESTION DE LA GUERRA O LA PAZ.**

Los gobernantes imperialistas preparan la guerra; pero ¿ qué hacen los pueblos ? ¿ Pueden los pueblos abandonar su propia responsabilidad, su existencia y su porvenir en manos de dichos gobernantes, de una manera resignada y fatalista ?

Hay que proclamar, aunque ello nos duela, que **SI LOS PUEBLOS DE LOS PAISES DE OCCIDENTE HUBIERAN MOSTRADO MAS SENSIBILIDAD, MAS COMPRESION, Y SE HUBIERAN MOVILIZADO MAS COMBATIVAMENTE**

CONTRA LOS PREPARATIVOS DE GUERRA, FORZANDO A SUS GOBERNANTES A ACEPTAR UNA POLITICA DE PAZ, NO HABRIA SIDO NECESARIO QUE LA UNION SOVIETICA REANUDASE SUS EXPERIENCIAS ATOMICAS.

Debe decirse claramente que SI LOS PUEBLOS, DE AHORA EN ADELANTE, NO LUCHAN CON MAS DECISION PARA IMPONER A SUS GOBERNANTES EL CESE DE LOS PREPARATIVOS DE GUERRA Y ESTA ESTALLA, EL DESPERTAR PUEDE TENER LUGAR ENTRE LAS EXPLOSIONES DE LAS BOMBAS Y LAS NUBES RADIATIVAS.

Desgraciadamente, LOS PUEBLOS DE EUROPA OCCIDENTAL, Y ENTRE ELLOS EL NUESTRO, NO SON TODAVIA CONSCIENTES DEL PELIGRO DE GUERRA, Y ESTO DA A LOS GRUPOS BELICISTAS LA POSIBILIDAD DE PREPARAR LA AGRESION SIN ENCONTRAR DE PARTE DE LAS MASAS LA RESISTENCIA Y LA OPOSICION NECESARIAS PARA IMPEDIRLO.

La Declaración del 31 de agosto del Gobierno soviético constata que :

« ... la parte del pueblo alemán que se encuentra en Alemania occidental se deja envenenar de nuevo por el opio de la revancha y permite a los nuevos Fuhrers conducirla por el sendero de la guerra. ¿ Cómo explicarse, si no, el hecho de que cada vez, en las elecciones al Bundestag la población de la R.F.A. otorgue dócilmente sus votos al canciller Adenauer y a los politicastos que empujan obstinadamente a los alemanes hacia nuevos actos de agresión ? Los alemanes que votan por Adenauer no pueden ignorar que éste y los partidarios de su política en Alemania occidental han hecho suyos los mismos slogans del anticomunismo y de la revancha en nombre de los cuales Hitler había llegado al Poder y había desencadenado a continuación la segunda guerra mundial ».

Aunque los electores de la Alemania Federal, al comparecer el 17 de septiembre ante las urnas han privado al partido de Adenauer de la mayoría absoluta que detentaba anteriormente, manifestando así una pérdida de confianza en el senil canciller revanchista, cabe decir que la actitud de la parte del pueblo alemán que vive en la República Federal no difiere mucho de la de los alemanes que votaron a Hitler y que luego apoyaron su guerra y permitieron la vergüenza de los campos de concentración y de los hornos crematorios.

Los ocupantes americanos, franceses e ingleses pueden enorgullecerse de su obra. En vez de desnacificar y desmilitarizar han fomentado los más bajos y ruines sentimientos revanchistas y chovinistas. Esa política es susceptible de volver a costar ríos de

sangre y de lágrimas a sus propios pueblos, si éstos no reaccionan a tiempo y sacuden la quietud y la pasividad actuales.

Hay que dar la razón a la citada Declaración del Gobierno soviético cuando dice :

« Es amargo constatarlo, pero no solamente los alemanes de la Alemania occidental, sino los pueblos de los otros países participantes en los bloques militares de las potencias occidentales no están todavía al nivel de las exigencias de la época, no manifiestan la actividad necesaria para poner fin a la preparación de una nueva guerra. Tal conclusión viene al espíritu observando el hecho de que en las elecciones ellos votan también por los candidatos, por los partidos que forman los gobiernos que prosiguen la carrera de armamentos.

Si estos pueblos no utilizan sus posibilidades para maniatar a los gobiernos que empujan al mundo hacia una catástrofe militar, si no aúnan sus esfuerzos a los de los demás pueblos para afirmar su voluntad de conseguir el desarme, de excluir completamente la guerra de la vida de la sociedad humana, una sola conclusión podrá sacarse : los pueblos de esos países no se han despertado todavía, no han tomado conciencia de todo el peso de la responsabilidad que pesa sobre ellos mismos en cuanto concierne a la salvaguardia de la paz ».

Ese juicio concierne también al pueblo español. En nuestro país no existen las libertades burguesas formales que hay en otros países del Occidente : gobierna una dictadura fascista instalada sobre los huesos calcinados de un millón de muertos, con un aparato terrorista que coarta la manifestación de la voluntad popular. El pueblo español no es responsable de la política de Franco, a quien él no ha elegido, y que ha sido impuesto por las armas hitlerianas y mussolinianas y por la política de « no intervención » de las potencias occidentales; a quien mantienen en el Poder, contra la voluntad de los españoles, las mismas fuerzas imperialistas que ponen en peligro la paz mundial resucitando al militarismo alemán.

Pero esta situación particular no nos exime a los españoles de nuestra responsabilidad en la defensa de la paz y de la integridad de España, en la lucha contra la guerra. **NO SOMOS RESPONSABLES DE LO QUE HAGA FRANCO, PERO LO SOMOS DE LO QUE HAGAMOS O DEJEMOS DE HACER NOSOTROS MISMOS. PESE A FRANCO, POR LA PAZ; LO SOMOS DE LO QUE HAGAMOS O DEJEMOS DE HACER, YA QUE NO CON EL SUFRAGIO, CON LOS MEDIOS QUE UN PUEBLO DEBE UTILIZAR CUANDO ESTA EN JUEGO SU PROPIA EXISTENCIA Y LA DE TODA LA HUMANIDAD.**

En su Declaración del 12 de agosto de este año, nuestro Partido ha llamado a promover una gran movilización nacional con-

tra la utilización de nuestro territorio por los agresores americanos. El Partido ha fijado los cuatro objetivos de esta movilización :

- 1º LA NEGOCIACION INTERNACIONAL ENTRE LAS GRANDES POTENCIAS PARA CONCERTARSE SOBRE LA FIRMA DE UN TRATADO DE PAZ CON LAS DOS ALEMANIAS Y RESOLVER EL PROBLEMA DEL BERLIN OCCIDENTAL.
- 2º EXIGIR AL GOBIERNO QUE INFORME PUBLICAMENTE A LA OPINION DE LAS BASES E INSTALACIONES QUE LOS AMERICANOS POSEEN SOBRE EL TERRITORIO ESPAÑOL Y DE LAS CLAUSULAS SECRETAS DE LOS TRATADOS DE 1953.
- 3º QUE EL EJERCITO ESPAÑOL OCUPE LA TOTALIDAD DE LAS BASES E INSTALACIONES YANQUIS Y QUE SEAN EVACUADOS LOS MILITARES Y TECNICOS AMERICANOS.
- 4º QUE SEAN ANULADOS LOS ACUERDOS MILITARES ESTABLECIDOS CON LOS YANQUIS.

En estos objetivos está interesada España entera, con excepción de la camarilla franquista, la cual considera que hay que hacer la guerra por Berlín. Ricos y pobres, hombres de izquierda y de derecha, militares y civiles, clérigos y seglares, todos están por igual interesados en que sobre España no lluevan las bombas termonucleares, que no distinguirían en materia de posición social, de ideología ni de creencias.

ANTE EL PELIGRO DE QUE ESPAÑA SEA DESTRUIDA POR BOMBAS TERMONUCLEARES, DE QUE NOS VEAMOS REDUCIDOS A POLVO Y CENIZAS, LA POLITICA DE RECONCILIACION NACIONAL PRECONIZADA POR EL PARTIDO COMUNISTA COBRA TODAVIA UNA MAYOR SIGNIFICACION Y URGENCIA.

YA NO SE TRATA EXCLUSIVAMENTE DE HALLAR UN TERRENO POLITICO EN EL QUE LOS ESPAÑOLES PODEMOS ENTENDERNOS. HOY LA CUESTION NO SE REDUCE A PONER FIN AL REGIMEN DE DICTADURA FRANQUISTA; SE TRATA DE LA VIDA DE ESPAÑA, DE LA EXISTENCIA DE LOS ESPAÑOLES TODOS.

TODOS, PUES, DEBERIAMOS PODER COINCIDIR EN UNA DEMANDA COMUN, INDEPENDIENTEMENTE DE CUALESQUIERA DIFERENCIAS POLITICAS, SOCIALES Y RELIGIOSAS : PONER FIN A LOS COMPROMISOS MILITARES QUE PERMITEN A LOS ESTADOS UNIDOS UTILIZAR NUESTRO TERRITORIO, Y CON ELLO SALVAR A ESPAÑA DEL ANIQUILAMIENTO.

LA GRAVEDAD DEL PELIGRO DE GUERRA

Esta es, por el momento, la tarea más urgente para los españoles. A todos ellos debemos llegar, explicándoles la situación y atrayéndoles a la acción.

Mas para ello es necesario, en primer término, que los comunistas, la vanguardia de la clase obrera y del pueblo, comprendan la importancia de esta cuestión; es indispensable que nuestros camaradas tomen conciencia del peligro, cosa que aún no hemos logrado plenamente.

Si queremos evitar la guerra y sus consecuencias para España y para el mundo, no nos basta a los comunistas con fiar en la superioridad de la Unión Soviética y del campo socialista. No podemos satisfacernos con un examen OBJETIVO de la correlación de fuerzas, que nos acantonaría en una actitud peligrosamente pasiva. Para quien observe de una manera objetiva la realidad, la superioridad militar de la Unión Soviética y del campo socialista es evidente. Con sus poderosos cohetes tácticos y estratégicos, la Unión Soviética puede aniquilar a cualquier enemigo en no importa qué lugar del mundo, puede hacer desaparecer las bases americanas que rodean el territorio de los países socialistas; puede golpear a los Estados Unidos hasta en su último rincón. En cambio, los Estados Unidos en su técnica de los cohetes van muy a la zaga de la Unión Soviética. En una guerra tendrían que apelar a la aviación, y ésta es vulnerable a las defensas antiaéreas, como lo demostró el incidente del U-2.

Y por otra parte, ha sido reconocida, por los mismos críticos americanos, la superioridad de la aviación soviética sobre la suya.

También es cierto que las potencias imperialistas se encuentran cada vez más aisladas internacionalmente.

La Conferencia de los Estados neutrales, de Belgrado, ha sido un fracaso para los imperialistas; se ha pronunciado contra la política de éstos en las cuestiones esenciales. Los Estados liberados del yugo colonialista, que tanto peso tienen hoy en la escena mundial, simpatizan con la política de la Unión Soviética y de los países socialistas y están naturalmente predispuestos contra el imperialismo.

En una guerra contra los países del socialismo, las potencias imperialistas no podrían contar con la gran mayoría de dichos Estados, que se encontrarían, de un modo o de otro, frente a ellas.

Y entre las potencias imperialistas, incluso entre las que están preparando más activamente la guerra por Berlín, existen contradicciones y diferencias susceptibles de agudizarse si se agrava la situación. Ultimamente hemos visto a los ministros de Relaciones Exteriores de países enrolados en la O.T.A.N., como Dinamarca, Noruega e Islandia, firmar una declaración, conjuntamente con los de Finlandia y Suecia, en la que se pronuncian por el desarme universal.

Mas, pese a la evidencia de esos hechos, a que las potencias imperialistas se encuentran en postura poco favorable para em-

prender una agresión, no puede confiarse en que los dirigentes imperialistas analicen de una manera objetiva la correlación de fuerzas. Es cierto que una serie de parlamentarios, hombres políticos y periodistas burgueses preconizan la negociación para resolver el problema alemán. Y que los gobiernos se ven obligados a tener en cuenta, en una u otra medida, esas opiniones. Por ejemplo, en medio de esta crisis, los americanos se han visto obligados a formular ante la O.N.U., de acuerdo con los soviéticos, proposiciones para negociar el desarme universal, que, si van seguidas de actos, pueden ser positivas. Es cierto también que Dean Rusk y Gromyko han iniciado conversaciones sobre el problema alemán. Mas lo decisivo, en las condiciones presentes, para que los gobernantes imperialistas se decidan a negociar seriamente es la presión y la movilización de las masas populares. En los países capitalistas, si no se produce una fuerte presión popular, los parlamentos y los gobiernos son manejados de hecho por los irresponsables grupos de presión, monopolistas y militaristas, que no se distinguen ni por su sabiduría ni por su prudencia. Estos grupos están inspirados por la voluntad de dominación, y tienden a sobreestimar sus fuerzas; les mueve, junto a su odio animal al comunismo, un sentimiento de desesperación ante los progresos de las fuerzas socialistas y antiimperialistas en el mundo, progresos que se apoyan precisamente en el poderío y la influencia de la Unión Soviética y del campo socialista. El constante debilitamiento de su poder no vuelve por fuerza más prudentes a los imperialistas, y en un momento dado puede incluso empujarlos a las más inconsideradas acciones.

Cuando se observa la ligereza con que hombres como De Gaulle, después de haber roto la tregua sobre las pruebas nucleares, hablan de la posibilidad de que, de hilo en ovillo, se vaya a parar a la guerra, no es posible confiar en su sano juicio; hay que llegar a la conclusión de que las dificultades insuperables que afronta en esta época el sistema imperialista les hace enloquecer. Y aunque por un lado resulte grotesco ver a De Gaulle, impotente para sofocar la justa lucha del pueblo argelino, hablar de hacer la guerra a Estados que poseen una fuerza militar mil veces superior a la de Francia, por otro lado es imposible no pensar que locos así pueden desencadenar una guerra terrible, aunque la tengan perdida por adelantado.

Otro ejemplo escalofriante de pérdida de juicio lo brinda Adenauer. Es sabido que una o dos bombas atómicas de cien megatones pueden aniquilar todo vestigio de vida en la Alemania occidental, que además, sería, naturalmente, uno de los primeros blancos; sin embargo, este octogenario (apoyado por la socialdemocracia, que renueva la política de traición que en 1914-1918 hizo posible la primera guerra imperialista mundial, y más tarde permitió el acceso de Hitler al Poder) empuja a su país y a las potencias occidentales hacia la guerra, con una determinación tan insensata como criminal.

Observad también lo que sucede en España. La prensa dirigida por el Gobierno está llena de excitaciones a la guerra. ¿Qué podrían hacer Franco y el Ejército español, armado y entrenado principalmente para la guerra civil, en caso de una conflagración termonuclear? Si no fuera tan trágico, habría que reírse. Sin embargo, *ABC* del 18 de agosto ha resumido así, en su editorial, la política franquista :

« Por miedo a un conflicto armado — escribe *ABC* — Occidente ha apurado ya el límite de las concesiones. *Hora es ya de decir a la opinión pública mundial que Berlín merece una guerra* ».

Cualquiera que reflexione, sabe que una guerra por Berlín significaría el bombardeo termonuclear de los centros fundamentales de España en que están enclavadas bases e instalaciones americanas. ¿Cómo puede haber españoles que deseen semejante cataclismo? Sin embargo, la política franquista impulsa a los occidentales hacia la intransigencia, hacia la dureza.

Hasta han encontrado un general, el monárquico Alfredo Kindelán, para escribir el 26 de septiembre que

« en menos de un año la Humanidad repondrá sus pérdidas » (las causadas por una guerra atómica) y que « preocupándose de su defensa antiaérea (todavía no se ha enterado el general de la existencia de los cohetes) *España sufriría menos bajas que en la guerra civil* ».

Es cierto que no todos son tan insensatos y tan brutos como Kindelán, que sólo en la prensa española pueden imprimirse tan monumentales y grotescas mentiras. Pero todo lo dicho confirma que no se puede confiar en la capacidad de análisis de los dirigentes imperialistas y de sus generales; éstos conducen criminalmente al mundo hacia el umbral de una guerra termonuclear. Debemos ser conscientes de ello y de que nuestra movilización activa como defensores de la paz, y nuestra capacidad para despertar al pueblo y para movilizarle contra la política de guerra de los imperialistas, que es la de Franco, es un factor importante para la salvaguardia de la paz.

En el discurso de Burgos el 1º de octubre, Franco se ha referido a la renovación de los acuerdos que enganchan España al carro de guerra yanqui y que podrían acarrear la destrucción atómica de nuestro país, apuntando la « necesidad » de agravarlos con la instalación « de los nuevos adelantos », es decir, de las más modernas armas de destrucción sobre el territorio nacional. Teniendo en cuenta que en España hay depositadas ya bombas atómicas, se trata sin duda de la construcción de rampas de cohetes, de la instalación de artillería atómica, de la utilización más amplia de nuestro territorio por los americanos.

Es decir, en vez de desenganchar España del carro yanqui, Franco proyecta reforzar los lazos, y por tanto aumentar los peligros. Con esto, el « caudillo » piensa que las reservas que algunos

círculos occidentales hacen a su régimen se esfumarán y que podrá fortalecer su posición política interior, aplazando la crisis definitiva del régimen.

Por salvar su dictadura, Franco no vacila en agravar todavía más el peligro de aniquilamiento atómico de España.

LA AMENAZA DEL IMPERIALISMO ALEMAN

La guerra termonuclear sería una catástrofe tan espantosa que su representación escapa a la imaginación humana. De ahí que a los pueblos de Occidente, adormecidos por la propaganda imperialista, les cueste trabajo admitir la idea de que tal cataclismo llegue a desencadenarse. Muchas gentes piensan que ello es imposible, que nadie osará provocarlo. Los dirigentes imperialistas especulan perseverantemente con este estado de espíritu; van tomando una tras otra medidas de guerra, pero repiten que al final se negociará y que la guerra no tendrá lugar. De esta manera frenan la reacción popular contra las medidas de guerra; preparan la agresión hablando de paz y negociación, negociación que de hecho retrasan deliberadamente, negándose a aceptar las proposiciones tantas veces reiteradas por el camarada Jruschov y por el Gobierno soviético.

Los imperialistas, pensando en que hay gentes de memoria corta, pretenden que la Unión Soviética ha planteado la cuestión de la paz con las dos Alemanias y el problema de Berlín occidental, de « golpe » y dramatizándolo intencionadamente. Tratan de hacer creer que con calma, sin « amenazas » ni « plazos », esos problemas podrán abordarse y resolverse convenientemente. En realidad, lo que **BUSCAN ES GANAR TIEMPO PARA ACELERAR EL REARME ALEMAN Y CREAR UNA SITUACION IRREVERSIBLE EN LA QUE EL MUNDO MARCHE FATALMENTE HACIA LA GUERRA.**

Conviene tener presente el origen de las cuestiones que ahora están sobre el tapete. Hubo una coalición antihitleriana que derrotó a Hitler y a las potencias del « eje antikomintern »; de ella formaban parte con la Unión Soviética, los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y otros Estados. Dichos Estados se comprometieron, solemnemente, a desmilitarizar y desnacificar Alemania; a destruir los « cartels » y « trusts » alemanes que financiaron a Hitler y le ayudaron a provocar la guerra; a impedir que Alemania volviese a representar jamás un peligro para la paz del mundo. Sobre la base de esa política común, la Unión Soviética permitió la instalación en el Berlín Occidental de guarniciones militares americanas, inglesas y francesas.

Pero una vez derrotados Hitler y sus aliados, los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia traicionaron sus acuerdos con la Unión Soviética, violaron los compromisos solemnes contraídos por ellas ante la Humanidad, abandonaron la lucha contra el fascismo y volvieron a la política que habían realizado hasta 1939,

consistente en preparar la agresión contra la Unión Soviética, la guerra contra el socialismo. Ya no disponían de Hitler, ni de las potencias del « eje antikomintern », pero se dedicaron a recoger y agrupar a todos los residuos del fascismo: los Singman Rhee, los Chan Kai-chek, etc. Franco pasó, como consecuencia, a ser uno de los puntos de apoyo de la política agresiva occidental, recibiendo ayuda política, económica y militar de los americanos, mientras que el pueblo español, el primero en tomar las armas contra el fascismo, era abandonado a su suerte.

En Alemania occidental, rompiendo todos los acuerdos con la U.R.S.S., los occidentales transformaron su zona de ocupación en un Estado militarista y revanchista, a cuyo gobierno llamaron a antiguos colaboradores de Hitler; ministros, jueces, diplomáticos, policías, funcionarios, lo esencial del viejo aparato de Estado del antiguo Reich hitleriano fue restablecido. Comenzaron a organizar un ejército alemán apoyándose en los generales y mandos del ejército nazi, a los que sacaron de las cárceles.

Y crearon la nueva versión del « pacto antikomintern », la O.T.A.N., en la cual incluyeron a la Alemania revanchista.

De una manera sistemática, a lo largo de estos años, los EE.UU. y sus aliados occidentales rechazaron todas las proposiciones soviéticas, destinadas a asegurar la paz en Europa y en el mundo, a impedir la remilitarización de Alemania y su transformación, de nuevo, en un peligro para la Humanidad.

Su zona de ocupación en Berlín se convirtió en centro de toda clase de agencias de espionaje y provocación contra la República Democrática Alemana, la Unión Soviética y los países socialistas. Particularmente, a través de la labor de sabotaje desde el Berlín Occidental, enclave situado en el interior del mundo socialista, trataban de provocar la desorganización de la economía de la República Democrática Alemana, preparando las condiciones para su anexión por medio de una agresión militar.

En pocos años, el Ejército de Alemania revanchista de Bonn ha vuelto a ser el más fuerte de toda Europa occidental, como en tiempos de Hitler; la producción de acero, base de la industria de guerra, es ya el doble de lo que era la de la Alemania hitleriana; la industria química se ha desarrollado extraordinariamente. Los EE.UU. han empleado billones de dólares en producir lo que han llamado el « milagro alemán » y que en el fondo no es otra cosa que la creación de una tremenda base militar y económica, con fines de agresión, que representa una terrible amenaza para Europa y para el mundo.

Los dirigentes políticos y militares de la Alemania revanchista sólo esperan ya que se les permita construir por su cuenta el arma atómica y termonuclear, cosa que reclaman descaradamente sin ocultar que lo hacen para estar en condiciones de emprender de nuevo la « marcha hacia el Este ».

Una vez en posesión de esta arma, bien porque la construyan ellos, bien porque se la proporcionen los norteamericanos, los revan-

chistas alemanes podrán hundir de nuevo al mundo en los horrores de una conflagración militar. Sería la tercera desencadenada en el curso de medio siglo por el imperialismo alemán, que ya provocó las del 14-18 y 39-45:

Permitir que las cosas sigan por este camino sería no una locura sino un crimen. Por eso, la Unión Soviética, que en la guerra pasada perdió veinte millones de vidas, y sufrió enormes destrucciones, propuso ya en 1958 la firma de un tratado de paz con las dos Alemanias, tratado que implicaba la consagración definitiva de las actuales fronteras, el reconocimiento de los dos Estados, con su carácter social diferente, la desmilitarización de Alemania y la solución del problema del Berlín Occidental, transformándolo en « ciudad libre » desmilitarizada. La Unión Soviética subrayó siempre la importancia de estas cuestiones y la necesidad de resolverlas sin demora.

Pero los EE.UU. y las potencias occidentales se negaron a la negociación de una solución. Sobreestimando sus fuerzas, creían poder seguir imponiendo a la Unión Soviética y a los países socialistas la prolongación de un estado de cosas intolerable. Han querido ganar tiempo mediante la apariencia de « negociaciones » sobre distintos problemas, que nunca culminaban en acuerdos. Hasta que la Unión Soviética y los países socialistas han afirmado su decisión de resolver el problema en el curso de este año, sin más tardanza, en acuerdo con las potencias occidentales si éstas aceptan, o sin él.

El dilema es claro : O SE ATAN LAS MANOS A LOS IMPERIALISTAS ALEMANES, ANTES DE QUE SEA TARDE, O LOS IMPERIALISTAS ALEMANES CONDUCIRAN AL MUNDO A UNA NUEVA GUERRA.

No es que la Unión Soviética dramatice la crisis actual; es que la situación es de por sí tan dramática, tan llena de peligro, que el tiempo, la urgencia con que se aborde, tiene ya una importancia decisiva. La Unión Soviética ha demostrado tener una gran paciencia; mas las cuestiones han llegado a un punto en que no se puede esperar.

Va en ello la vida de cientos de millones de seres. Ahora todavía es posible evitar la guerra mundial; si se aguarda, si se sigue sin resolver el problema alemán, la guerra puede tornarse inevitable.

LOS PRETEXTOS IMPERIALISTAS CONTRA LA PAZ

Esta es la realidad, aunque los imperialistas traten de mistificarla y desnaturalizarla, pretendiendo que la Unión Soviética ataca los « derechos » y las « libertades » de los que ellos se dicen custodios. Según ellos son sus « derechos » en Berlín Occidental, son las « libertades » de la población de esa ciudad, los amenazados. La prensa franquista repite el *ritornello*. ABC, por ejemplo, escribe :

« Un retroceso en ese punto crucial precipitaría la expansión soviética hasta el aniquilamiento final de la civilización cristiana ».

¿ De dónde vienen los « derechos » de los occidentales a permanecer en Berlín ?

Estos derechos tienen su origen en la guerra contra el hitlerismo, en la derrota de la Alemania nazi, y fueron concedidos por la Unión Soviética, cuyo Ejército conquistó Berlín, al admitir una representación militar de sus aliados, durante el período de ocupación.

Pero la guerra terminó hace dieciséis años. ¿ Qué razón hay para prolongar indefinidamente una ocupación militar ? ¿ Hasta cuándo van a prolongarse los « derechos » de las tropas occidentales ?

Es evidente que los plazos naturales de esa ocupación han sido sobrepasados con exceso y que conviene ponerles fin lo más rápidamente posible.

Por otro lado, al romper la coalición antihitleriana, las potencias occidentales han echado por tierra la base política y jurídica de su presencia en Berlín Occidental.

Hoy, la Alemania revanchista de Adenauer es un aliado y un instrumento de las potencias occidentales en la preparación de la guerra contra la Unión Soviética y los países socialistas. Y el Berlín occidental se ha transformado en un centro de espionaje, de provocación y de complots instalado en pleno corazón del mundo socialista. Resulta cómodo y barato para los imperialistas alegar sus « derechos » de guerra sobre Berlín Occidental para mantener dentro del mundo socialista una cabeza de puente que puede originar en cualquier momento una conflagración mundial.

En cuanto a la libertad de Berlín, nadie la pone en cuestión; la Unión Soviética ha repetido su decisión de conceder al Berlín Occidental el estatuto de « ciudad libre », de respetar el régimen social que los berlineses quieran darse, incluso admitiendo la presencia simbólica en el Berlín occidental de una reducida guarnición de las Naciones Unidas, o de los cuatro grandes, que garantice con su presencia el nuevo estatuto. El libre acceso al Berlín Occidental será respetado. No se trata, por tanto, de « defender » la « libertad » de los berlineses occidentales; lo que pretenden los imperialistas es perpetuar la actual situación, mantener la actividad de las agencias de espionaje y provocación imperialistas, continuar la labor de sabotaje económico y político contra la República Democrática Alemana, guardar una cabeza de puente en el corazón del mundo socialista con vistas a la guerra.

La Unión Soviética no se propone ninguna « expansión », contra lo que escribe *ABC*; al contrario, ha sugerido y propuesto más de una vez la desmilitarización de Alemania y la retirada de tropas extranjeras de las dos Alemanias.

La Unión Soviética ha propuesto insistentemente como uno de los objetivos esenciales de su política exterior de coexistencia pacífica, un plan de desarme general y controlado, que el presi-

dente del Gobierno de la U.R.S.S., camarada Jruschov, presentó a todos los países del mundo en la Asamblea de las Naciones Unidas el otoño de 1959. Aún más : hasta que la creciente amenaza de agresión imperialista ha obligado a la U.R.S.S. a tomar, en estos últimos tiempos, una serie de medidas militares absolutamente necesarias, en el propio interés de la paz, la Unión Soviética había procedido unilateralmente a la desmovilización de una parte de sus ejércitos y a la reducción de sus presupuestos militares.

¿ Qué tiene que ver eso con la política « expansionista » y con la amenaza a la « civilización cristiana » de que habla *ABC* tan enfáticamente ? ¿ En qué va a sufrir la « civilización cristiana » porque se haga la paz con Alemania y se resuelva en términos razonables el problema berlinés ?

En contraste, la presencia de tropas americanas en Berlín, en Alemania Occidental, en Francia, en Italia, en España, en el Japón, Thailandia, Paquistán, Viet-Nam del Sur, Corea del Sur, Turquía, Irán y otros países, ¿ qué es, sino la manifestación de un desafiado expansionismo imperialista yanqui ?

El hecho de que los países burgueses situados en torno a los países socialistas estén cuajados de bases militares americanas, cuyos fines agresivos son evidentes, ¿ no representa un peligro real para toda la civilización, incluido eso que *ABC* llama « civilización cristiana » ?

Para justificar su política, las potencias imperialistas han hecho un verdadero « hallazgo »; dicen que hay que conceder a la República Democrática Alemana el « derecho de autodeterminación ». Ellas, que han estado negando durante siglos el derecho de autodeterminación a decenas de pueblos, a los que han explotado colonialmente, que se lo niegan todavía al pueblo de Argelia, al de Angola y a otros; que pretenden sustituir el viejo y desacreditado colonialismo con un neocolonialismo más sutil, pero igualmente esclavizador, han « descubierto » que la República Democrática Alemana debe « autodeterminarse ». ¿ Cómo ? Muy sencillamente : el Estado revanchista de Bonn, gobernado por los militaristas, por los antiguos hitlerianos, debe anexionarse la Alemania Democrática. Después habrá elecciones al estilo de Adenauer, en las que los cincuenta y tantos millones de alemanes de la República de Bonn, orientados por las autoridades de ocupación, engullirán tranquilamente a los dieciocho millones de alemanes que han creado el primer Estado obrero y campesino en la República Democrática Alemana.

De esta manera, una vulgar anexión imperialista recibiría el nombre engañoso de « autodeterminación ».

Pero ya que se habla de autodeterminación, ¿ cómo no subrayar el estado anormal reinante en la Alemania Federal ? ¿ Cómo puede hablarse de democracia en un Estado que desde el fin de la guerra no ha salido del régimen de ocupación militar extranjera ? ¿ Puede decirse con fundamento que Adenauer y la dictadura de

su partido sean realmente un producto de la « libre determinación » del pueblo alemán ? ¿ Quién sacó a Adenauer de la oscuridad en que vegetó hasta los setenta años sino las tropas americanas de ocupación ? ¿ Quién ha organizado sus « victorias electorales », sino los procónsules americanos en Alemania ? ¿ Quién ha impuesto la prohibición del Partido Comunista y de las organizaciones democráticas de la Alemania Federal ?

Imaginemos que las tropas imperialistas extranjeras evacuasen Alemania Occidental, que el pueblo alemán se desembarazase de su tutela, y que libre de ella pudiera votar a su albedrío.

Es cierto que el pueblo de la Alemania Occidental, envenenado por la política revanchista, como en tiempos de Hitler, no modificaría de la noche a la mañana su estado de ánimo. Pero ¿ puede negarse la posibilidad de que en el transcurso de un proceso más o menos largo y complicado llegase a tomar conciencia y a cambiar de actitud, sobre todo si el Partido Comunista y las fuerzas democráticas recuperan la posibilidad de actuar legalmente ? ¿ Puede alguien garantizar que el partido de Adenauer conservaría su posición actual ? ¿ Puede alguien asegurar que en un plazo de tiempo no se producirían cambios profundos en la orientación política de la República Federal Alemana ?

Hasta tal punto es real la posibilidad de estos cambios, que si las potencias occidentales continúan, después de dieciséis años de terminada la guerra, ocupando militarmente dicho país, es porque no tienen ninguna confianza en que el ejercicio real y verdadero por los alemanes occidentales del derecho de autodeterminación no provoque profundos cambios en la posición de la República Federal.

Mas ¿ por qué limitarnos a Alemania ?

¿ Qué papel no ha jugado en la configuración política actual de la Europa capitalista, la presencia ininterrumpida desde el final de la guerra de las tropas de ocupación norteamericanas, el continuo chantaje realizado con los dólares, la descarada intervención del Departamento de Estado en la política interna de estos países y el recurso — cuando lo ha juzgado necesario — a la intervención militar, como el caso de Grecia ? Si las tropas americanas evacuasen, por ejemplo, Grecia, Turquía, Irán y España, ¿ cuántas horas tardaría en modificarse radicalmente la situación política en esos países ?

En Francia y en Italia mismas, si las guarniciones americanas volvieran a su país, ¿ es que no se producirían también cambios ?

A las tergiversaciones y las falsedades de la propaganda imperialista, debemos replicar enérgicamente con la verdad, y la verdad es que aunque en algunos de sus países queden restos de las libertades burguesas, cada vez más reducidas, la Europa occidental, que en otros tiempos ocupó y dominó continentes, sobre cuya inhumana explotación fundó en gran parte su desarrollo y prosperidad relativos, ha pasado ella misma a ser dominada y ocupada por las tropas yanquis y los reyes del dólar. Los países de la

Europa Occidental no disponen realmente del derecho de autodeterminación, que les ha sido sustraído por los nuevos colonialistas americanos.

No importa que la ocupación americana tenga el beneplácito de las clases dominantes de la Europa Occidental, de sus oligarquías monopolistas, quienes venden la independencia, no sólo a cambio de dólares, sino en pago de la garantía que la ocupación americana representa para el régimen social capitalista, condenado a desaparecer. No importa, incluso, que los pueblos de algunos de esos países europeos no se den cuenta de que tienen enajenada su libertad y soberanía verdaderas y se hagan la ilusión de ser libres de sus decisiones. Algún día el absurdo monstruoso de esta situación aparecerá ante los pueblos, que comprenderán que la vieja Europa imperialista ha pasado a ser casi el único continente impedido de ejercer plenamente el derecho de autodeterminación y se levantarán para conquistar su derecho, como lo han hecho y hacen ya los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

Pero si oír a los dirigentes del Estado imperialista que ocupa Europa occidental referirse con tanto cinismo al « derecho » de autodeterminación de los alemanes causa náuseas, lo que llega al colmo, lo que supera todas las marcas de la desvergüenza, es ver a la prensa franquista recoger y manosear este mismo tema.

Me referiré de nuevo a *ABC* — y lo hago así porque este periódico monárquico es quizá uno de los especímenes más típicos de la prensa franquista —. En su número del 4 de septiembre, *ABC* dedica un editorial al « derecho de autodeterminación » para Alemania :

« Si se permitiese, por fin, a los alemanes manifestar en una elección o en un plebiscito en toda Alemania, bajo el control, por ejemplo, de las Naciones Unidas, cuál es su opinión en sus propios asuntos, se derrumbaría como un castillo de naipes la teoría de los dos Estados, defendida por Jruschov ».

Y añade *ABC* :

« Las verdaderas causas de la crisis que empieza a poner en peligro la paz del mundo, es el vilipendio de los derechos del hombre y la constante negativa a conceder el derecho de autodeterminación ».

Y aún reincide *ABC* en ese editorial :

« El primer paso debe ser el restablecimiento de un mínimo de libertad personal y del respeto a los derechos del hombre en el Berlín Este y en la zona soviética de Alemania ».

« En tu casa no tienes sardina y en la ajena pides gallina », podría contestársele a *ABC*, acudiendo a la sabiduría de los viejos refranes españoles.

En un país donde el régimen fascista, defendido celosamente por *ABC*, hace « vilipendio » de los derechos del hombre, niega toda libertad personal, y ha suprimido *manu militari* las elecciones

y los partidos políticos, ¿ cómo se atreve *ABC* a utilizar esos conceptos ?

¿ Ignora acaso *ABC* que en la Alemania Democrática se realizan normalmente las elecciones al Parlamento y las elecciones municipales ? ¿ Ignora *ABC* que en la Alemania Democrática, además del Partido Socialista Unificado, existen y participan en el Gobierno los partidos Cristiano-Demócrata, Campesino-Demócrata y otros ?

¿ Por qué no defiende *ABC* esos derechos para el pueblo español, que lleva más de veinte años carentes de ellos ? ¿ Por qué no pide que se celebren elecciones en España, que se nos permita autodeterminarnos a los españoles ? ¿ Dónde estarían Franco y el Director de *ABC* si los españoles gozásemos de un mínimo de derechos individuales, si hubiera elecciones, si se nos permitiera expresar nuestra voluntad ? No es imposible que vivieran refugiados precisamente en la Alemania Occidental bajo la protección de Adenauer, teniendo en cuenta que Franco fue en tiempos un agente alemán, y que Luis Calvo, director de *ABC*, lo fue también durante la pasada guerra, terminando su carrera de espía hitleriano en una cárcel de Londres.

Hablar de « elecciones », de « vilipendio » de los derechos del hombre desde *ABC*, es mentar la soga en casa del ahorcado. Un poco de pudor no les vendría mal a estos novísimos defensores de la « democracia »... para los alemanes de la República Democrática, quienes precisamente la poseen ya en su doble dimensión política y económica.

TODOS LOS ESPAÑOLES DEBEMOS ENTENDERNOS PARA SALVAR A ESPAÑA DE LA DESTRUCCION ATOMICA

Mas dejemos de lado las contradicciones grotescas en que incurre la prensa franquista, para volver al fondo del problema.

Disponemos de poco tiempo para alertar y movilizar al pueblo español; de ese tiempo no debemos perder un día, ni una hora, ni un minuto. El pueblo español tiene una enorme simpatía por la Unión Soviética, por su política de paz, y en esta cuestión comprende, en general, que toda la razón está del lado de la Unión Soviética y de los países socialistas. El pueblo español siente, quizá más agudamente que ningún otro pueblo de la Europa occidental, las consecuencias de la política reaccionaria e imperialista de los Estados Unidos en el mundo, porque la personificación de esa política en nuestro país es Franco y su brutal dictadura fascista.

Este estado de ánimo de las masas populares es un buen punto de partida, y en un porvenir no lejano puede conducir al pueblo español a desempeñar de nuevo, entre los pueblos de Europa Occidental, un papel de vanguardia en la lucha por la libertad y la democracia. Pero la cuestión reside en hacer comprender al pueblo que debe y puede movilizarse ahora mismo contra el peligro de guerra. La cuestión reside en conseguir que nuestro pueblo se

percate de que es su deber impedir que España sucumba bajo los bombardeos atómicos, cosa que sucedería si los americanos consiguen utilizar sus bases en nuestro territorio para agredir a los países socialistas; que nuestro pueblo cobre conciencia plena de su fuerza y se decida a movilizarse, desafiando los peligros de la represión franquista. Lo esencial es que seamos capaces de elevar la energía combativa de las masas populares a un nivel mucho más alto que el actual.

Para esto hace falta que los hombres y mujeres de España se den cuenta de que va en ello su vida, la de sus hijos, y que cualquier sacrificio, que la lucha contra las bases extranjeras y los acuerdos militares con los yanquis exija, no es nada comparado con lo que representaría la guerra termonuclear abatiéndose sobre nuestro territorio.

Se impone realizar una gran labor de agitación entre el pueblo, esclareciendo estas cuestiones, y no vacilar en dar el ejemplo en la acción. Esa agitación debe ser no solamente escrita, sino oral. Los comunistas, en las fábricas, en las empresas, en las Universidades, en los pueblos y barriadas deben entregarse incansablemente a la tarea de explicar lo que sucedería si estalla la guerra y si el pueblo no es capaz de imponer previamente la evacuación de las bases extranjeras.

Todos los demócratas, todos los hombres conscientes, cualesquiera que sean sus ideas y creencias, deben compartir con los comunistas esta labor. Los verdaderos cristianos, aquellos para quienes la « civilización cristiana » es algo más que la explotación capitalista, la reacción y el imperialismo, deben marchar juntos con los comunistas en esta hora. Desde la tribuna de nuestro Comité Central nos dirigimos a los católicos españoles, a los militantes de las H.O.A.C. y de las J.O.C., a los sacerdotes sensibles a los sufrimientos del pueblo, a todos los creyentes para decirles : vosotros, que profesáis una religión que predica la paz en la tierra a los hombres de buena voluntad, no podéis permanecer pasivos ante la amenaza que se cierne sobre España. Si sois sinceros no podéis rechazar nuestra mano tendida para laborar juntos por evitar este « apocalipsis » en el que nuestro país sería aniquilado.

Es necesario seguir paso a paso el desarrollo de la situación internacional con espíritu vigilante, denunciar cada medida de guerra de los imperialistas, cada acto de hipocresía para engañar a los pueblos; es necesario reaccionar ante los acontecimientos con gran energía. Hay que seguir al día las informaciones de las radios democráticas, y particularmente de *Radio España Independiente*, para saber realmente lo que sucede, puesto que los órganos fascistas de propaganda mienten y engañan descaradamente.

La acción por la paz debe desarrollarse aún más enérgicamente en las zonas donde hay instalaciones y bases yanquis, las más amenazadas, las que en cualquier momento pueden ser víctimas directas de las consecuencias de una agresión. En estas zonas, aún con mayor motivo, hay que crear un estado de viva efervescencia,

hay que movilizar a las masas y, en la medida de lo posible, a las llamadas « fuerzas vivas », que sufrirían, como cada uno, las consecuencias de una guerra, exigiendo la evacuación de las bases por los americanos y su ocupación por unidades del Ejército español. Es preciso llegar a todas las clases y capas sociales, a todas las profesiones.

El Ejército merece una especial atención en esta labor, y hay que buscar y encontrar todas las vías para hacer penetrar en él la agitación contra la utilización de las bases por los militares americanos. Nuestro Partido ha planteado como uno de los objetivos de esta movilización que el Ejército español ocupe las bases americanas; no basta, aunque sería un paso muy importante, que las masas populares la hagan suya y la defiendan; hace falta que en el seno del mismo Ejército se desarrolle un movimiento de opinión en ese sentido. Algunos piensan que esto es imposible. Se basan en el hecho de que el Ejército es un cuerpo privilegiado, que recibe beneficios de los acuerdos con los Estados Unidos y de la política de sumisión al Pentágono; se basan también en que bajo el franquismo el Ejército es una fuerza dominante, colocada por encima de la nación, y que gran parte del cuerpo de oficiales no quiere perder esta situación, y alegan la mentalidad antisoviética y anticomunista dominante en dicho cuerpo de oficiales.

No es posible ignorar que en todo esto hay mucho de cierto; pero en la vida de los pueblos se producen a veces crisis históricas que en breve período pueden trastocar las opiniones en apariencia más sólidamente establecidas, las situaciones aparentemente más arraigadas.

La amenaza de destrucción atómica de nuestro país en una guerra mundial termonuclear, puede dar origen a una de esas crisis. Nosotros no podemos dejar de tener en cuenta la posibilidad de que ante una agravación de la situación internacional, ante la inminencia del terrible peligro, se produzca una sacudida de patriotismo, un sobresalto nacional, que transforme radicalmente muchas de las que ahora parecen situaciones difícilmente modificables.

Tampoco podemos desconocer que bajo una apariencia de solidez, hay corrientes que pueden precipitarse y tornarse arrolladoras en un momento dado. No debemos ignorar que en la oficialidad del Ejército español existe también un resentimiento justificado hacia los ocupantes americanos; que hay oficiales para quienes la vuelta a los cuarteles, es decir, el cese del papel político que desempeña el Ejército como auxiliar y sostenedor de la dictadura, no sólo no sería una catástrofe, sino que es una solución lógica a la que más pronto o más tarde habrá que llegar para normalizar la vida del país. Tampoco falta entre la oficialidad quien piensa que si otros países han podido hallar una vía independiente de desarrollo al margen de los bloques militares, que no ha debilitado su poderío y su papel en ningún orden, sino que, al contrario, los ha reforzado, no hay ninguna razón fundamental para que en un momento dado España no escoja una ruta análoga.

Los militares saben bien que Franco no es eterno y que un día u otro, por una u otra causa, desaparecerá de la escena y con él la situación que ha creado.

Por otro lado, en el Ejército no está solo el cuerpo de oficiales; están los suboficiales y las clases, cuya situación no es nada brillante; están particularmente los soldados, hijos del pueblo, que piensan y sufren como éste, y que en un momento dado pueden ejercer una presión determinante.

Por eso, nosotros no podemos atascarnos en el punto de vista que podía ser válido al día siguiente de terminada la guerra civil; el de considerar al Ejército, en bloque, como un enemigo del pueblo, como un instrumento ciego de la dictadura franquista, dispuesto a pasar por todo, incluida la inmólación de la Patria bajo las armas atómicas a mayor beneficio del dólar.

Sin hacernos ninguna ilusión, partiendo del punto de vista de que hay un gran esfuerzo político que hacer entre los oficiales, suboficiales, clases y soldados; que será necesario destruir muchos prejuicios e incomprensiones, no debemos perder ni un minuto en la tarea de asociar a esta empresa de salvación nacional a la mayor cantidad posible de miembros del Ejército.

En la lucha por la paz, la juventud y las mujeres deben desempeñar un papel esencial. La Juventud Comunista debe iniciar su actividad en esta nueva etapa de su existencia, entregándose con el mayor ardor a la lucha contra la guerra, contra las bases americanas, por apartar a España de la política del bloque militar atlántico.

Los estudiantes comunistas deben hacer un particular esfuerzo hacia los oficiales jóvenes y hacia los cadetes.

Las mujeres, y particularmente las mujeres comunistas, deben escuchar el ardiente llamamiento de Dolores Ibárruri y esforzarse por ser las más enérgicas y activas agitadoras en defensa de la vida de sus hijos, de sus maridos y de la suya propia.

La causa de apartar a España de la política de guerra americana, de terminar con las bases extranjeras sobre nuestro territorio, de impedir que Berlín Occidental sea motivo de una guerra aniquiladora, es una causa nacional; todos los españoles están interesados vitalmente en ella. Cualesquiera que sean las diferencias políticas y sociales que nos separen, debe unirnos la necesidad de evitar que España sea destruída por las armas atómicas. Cualquiera que sea nuestro punto de vista, incluso sobre el problema de la paz con Alemania y sobre el problema de Berlín, podemos coincidir en algo común a todos : que España se coloque al margen de los bloques militares, que nuestro territorio no sea utilizado para la guerra.

El Partido Comunista llama a los españoles todos a entenderse y a movilizarse activamente para impedir que España se vea envuelta en los horrores de la guerra. Para este objeto, para desenganchar a España del carro de guerra yanqui y romper los compromisos militares que amenazan la existencia misma de los espa-

ñoles, los comunistas estamos dispuestos a entendernos con cualquier grupo político o social, aunque en otras cuestiones nos separen grandes diferencias.

El interés mayor para nuestro país en estos momentos es evitar ese peligro y contribuir también a la paz mundial.

Debemos ser conscientes de que entramos en un período de gran tensión. Los meses próximos pueden poner a prueba nuestra capacidad combativa, nuestro espíritu patriótico e internacionalista, nuestra decisión de defender hasta el fin nuestros ideales más caros.

Esta situación exige medidas extraordinarias de movilización de todo el Partido, desde los dirigentes hasta los militantes. Cada uno de nosotros debemos estar dispuestos a tomar la mayor participación personal en esta batalla y a dar el ejemplo a los militantes y al pueblo español.

II

QUIENES SON LOS EXPANSIONISTAS Y LOS QUE AMENAZAN A OTROS PUEBLOS

A versión reaccionaria e imperialista, según la cual lo que pretende la Unión Soviética con el tratado de paz con Alemania y la solución al problema de Berlín es la « expansión » del comunismo, no resiste el más superficial análisis. Primero, porque ni la Unión Soviética, ni la República Democrática Alemana se proponen anexionar ningún territorio; al revés de lo que sucede con la Alemania de Adenauer, que no oculta su designio de apoderarse de la República Democrática y de territorios pertenecientes a Checoslovaquia, Polonia y la U.R.S.S., según acaba de reiterar el ministro de Estado de Adenauer, Herr Stain, quien ha escrito hace poco en la *Deutsche Zeitung*, de Colonia, palabras tan llenas de significación belicista como éstas :

« No debemos olvidar que Alemania podrá encontrar más espacio vital en el territorio de vecinos que no lo necesitan y que lo tienen ocupado por esclavos al servicio de sus koljoses ».

¡ Tales son las intenciones expansionistas de Adenauer y sus amigos, que, como puede verse, no difieren de las que animaban a Hitler !

La Unión Soviética, por el contrario, trata de garantizar las fronteras actuales de Europa, de que se lleve a cabo la desmilitarización de Alemania, de que sea reconocida la realidad de los dos Estados alemanes : uno capitalista y otro socialista, y que Berlín Occidental deje de ser un foco de espionaje y de guerra, aunque

el régimen político y social por que Berlín Occidental se rija sea determinado libremente por sus habitantes.

El Proyecto de Programa del P.C.U.S. reitera la conocida tesis marxista que constituye la ley a que se atiende la Unión Soviética en su política extranjera :

« La revolución no se puede imponer al pueblo desde el exterior. Es resultado de las profundas contradicciones internas e internacionales del capitalismo. El proletariado victorioso no puede imponer la felicidad a otro pueblo sin minar su propia victoria ».

Dicho de otra manera : la revolución no se exporta. El régimen socialista, por su naturaleza social, está libre de toda tendencia expansionista, de toda tendencia a imponerse a otros pueblos y a dominarlos, al contrario de lo que sucede con el capitalismo y de lo que sucede, en general, a todos los regímenes basados en la explotación de unas clases por otras. En el socialismo no existen monopolios ni grupos capitalistas de presión interesados en conquistar mercados ni fuentes de materias primas para explotarlos. El socialismo ha puesto fin, allá donde ha triunfado, a las fuerzas opresoras, que son las portadoras de las tendencias expansionistas e imperialistas en los Estados occidentales.

Las frases sobre la « expansión » del comunismo forman parte del arsenal de las falsificaciones imperialistas; su intención es presentar el comunismo como una « ideología » extranjera, como una « invasión », como un « avasallamiento nacional » por potencias extranjeras expansionistas, y de esta manera tratar de volver el sentimiento nacional contra el comunismo desarrollando el chovinismo entre las masas.

Esta actitud de la burguesía no es nueva; cuando aún no existían partidos comunistas, cuando todavía los marxistas militaban en los partidos de la II Internacional, y las potencias imperialistas preparaban la primera guerra imperialista mundial, los socialistas fieles al marxismo, al internacionalismo, se vieron ya acusados de « traición » a los intereses nacionales y de « servir » a potencias extranjeras. Entonces no existía la Unión Soviética, lo que no era obstáculo. Los socialistas franceses que no se prestaron a renegar su ideal y su clase fueron tachados por su burguesía de « agentes alemanes ». La burguesía germánica acusaba a su vez a Liebknecht y a los marxistas alemanes de ser « agentes » franceses o rusos.

Atizar el chovinismo y el nacionalismo burgués contra la revolución es una vieja táctica de los poderes imperialistas.

La novedad en su empleo es que habiendo triunfado la revolución en una serie de países, y siendo esa revolución una parte de la inevitable revolución socialista mundial, ahora los imperialistas tratan de presentar sus maquinaciones agresivas, destinadas a asegurar la supervivencia del régimen de explotación capitalista y a avasallar a otros pueblos, como una lucha « nacional » contra

Estados « rivales ». Así consiguen su propósito de prolongar la existencia de un régimen social condenado a desaparecer; así velan la realidad de que con el régimen socialista es como cada pueblo alcanza su más alto desarrollo nacional, sin ser explotado, ni, a su vez, explotar a otros pueblos.

En esta labor de tergiversación, la propaganda franquista desempeña un papel destacado. El régimen de Franco y cuanto él supone — la dominación de la oligarquía monopolista, el militarismo, el terror policíaco, el oscurantismo clerical del Opus Dei — es, al parecer, lo « nacional ». También es « nacional » la corrupción, el enriquecimiento de los jefes a expensas del país, las bases extranjeras, la penetración del capital americano y alemán, etc.

Lo « extranjero », en cambio, es, según los franquistas, la democracia, el comunismo, la independencia, la honestidad, la justicia social; lo « extranjero » es la libertad, la cultura, la Reforma Agraria, las autonomías regionales, la reforma de las estructuras económicas que retardan el desarrollo del país.

La propaganda franquista dedica un esfuerzo especial a presentar el comunismo como una « ideología extranjera », como una « amenaza exterior », de carácter casi militar, pretexto con el que pretende justificar la militarización del país, los tribunales de excepción, la represión terrorista y la negación de las más insignificantes libertades individuales.

Sin embargo, la realidad es que la Unión Soviética y los países socialistas no amenazan a España, como no amenazan tampoco a los Estados Unidos ni a ningún otro Estado.

EL COMUNISMO NO ES NINGUNA « AMENAZA EXTERIOR »; EL COMUNISMO ES UNA NUEVA CIVILIZACIÓN, UNA NUEVA FASE DE LA SOCIEDAD HUMANA QUE ESTA REEMPLAZANDO AL CAPITALISMO TAN INEVITABLEMENTE COMO ESTE REEMPLAZO AL FEUDALISMO, Y EL FEUDALISMO A LA ANTIGUA SOCIEDAD ESCLAVISTA.

Por una serie de circunstancias debidas al desarrollo desigual del capitalismo, el comunismo ha triunfado antes en unos países que en otros, lo mismo que sucedió en su tiempo con el capitalismo. Pero su victoria en escala universal es un fenómeno ineluctable del desarrollo histórico. Como dice el proyecto de Programa del P.C.U.S. :

« El imperialismo en putrefacción y agonizante es la antecámara de la revolución socialista. **EL SISTEMA CAPITALISTA MUNDIAL EN SU CONJUNTO ESTA MADURO PARA LA REVOLUCION SOCIAL DEL PROLETARIADO** ».

La victoria de la revolución socialista en la Unión Soviética, China y las Democracias Populares, la creación del sistema socialista mundial, representa en sí un ejemplo y un estímulo para cada pueblo en su propia lucha contra las clases explotadoras de

su país; representa la garantía de que cualquier pueblo que emprenda el camino de la revolución socialista, o de la revolución nacional de liberación contra el imperialismo, podrá contar con el apoyo del potente campo socialista para defenderse de las agresiones contrarrevolucionarias del exterior que intenten interrumpir su proceso liberador.

Además, como dice el proyecto de Programa del P.C.U.S. :

« Gracias al trabajo abnegado del pueblo soviético y a la labor teórica y práctica del Partido Comunista de la Unión Soviética, EL GENERO HUMANO CUENTA CON UNA SOCIEDAD SOCIALISTA EXISTENTE EN LA REALIDAD Y CON UNA CIENCIA DE LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO COMPROBADA EN LA PRACTICA. LA VIA MAGNA QUE LLEVA AL SOCIALISMO ESTA TRAZADA. »

La realidad es que cuando los Estados Unidos, la Alemania revanchista de Bonn y demás potencias imperialistas se empeñan en impedir la desmilitarización germana, la firma de un tratado de paz y la solución del problema de Berlín occidental, no defienden ninguna causa « nacional » ni « democrática », sino que están tratando de mantener y reforzar sus posiciones militares para impedir, por medio de la guerra, la victoria del socialismo, como en el siglo pasado la Santa Alianza defendía las testas coronadas frente al avance de la democracia republicana.

Los imperialistas defienden ante todo el sistema capitalista y por eso se alían con Franco, Salazar, Chan Kai-chek y otros singulares « demócratas » y « nacionalistas ». Los imperialistas pretenden interrumpir, por medio de la guerra y de la destrucción atómica, el progreso de la civilización humana.

EL COMUNISMO, NUEVA FASE DE LA CIVILIZACION HUMANA

El griterío organizado alrededor de la decisión de la Unión Soviética de hacer la paz con Alemania y de resolver el problema del Berlín occidental no podrá oscurecer la importancia y el alcance mundial del más grande acontecimiento producido este año (junto con los sensacionales vuelos cósmicos de Gagarin y Titov) : me refiero a la publicación del proyecto de Programa del P.C.U.S. que deberá ser sometido próximamente a la aprobación del XXII Congreso. Este documento representa la culminación de toda la labor práctica y teórica del movimiento comunista y, particularmente, de su Partido más desarrollado y capaz : el Partido Comunista de la Unión Soviética. En él se muestra con toda claridad y precisión el camino por el cual la sociedad soviética va a pasar de la primera fase de la revolución social, la fase socialista, a la segunda, es decir, al comunismo.

Hasta la publicación del proyecto de Programa, no existía un análisis y un plan que determinase concretamente los procesos para

la edificación del comunismo. Su elaboración representa una aportación de extraordinaria importancia al enriquecimiento de la ciencia marxista-leninista.

EL PROYECTO DE PROGRAMA DEL P.C.U.S. TIENE UNA GRAN SIGNIFICACION MUNDIAL. DA UN CUADRO VIVIENTE DE LO QUE SERA LA NUEVA CIVILIZACION UNIVERSAL, EL COMUNISMO. INDICA EL CAMINO PARA EDIFICAR ESA NUEVA CIVILIZACION. MUESTRA QUE ESTA SE HALLA AL ALCANCE DE LA MANO DE LOS PUEBLOS. ES INDUDABLE QUE EN ESTA FASE DE LA CRISIS GENERAL DEL CAPITALISMO LA POPULARIZACION Y LA REALIZACION DEL PROGRAMA DEL P.C.U.S. CONTRIBUIRAN A INCLINAR DEFINITIVAMENTE LA HUMANIDAD DEL LADO DEL COMUNISMO.

Lo que aterra a los imperialistas y a sus fantoches franquistas, tanto como la potencia militar de la Unión Soviética y del campo socialista, es que la perspectiva del paso al comunismo en la U.R.S.S. es un ejemplo estimulante y vivificador para la lucha de la clase obrera y de las masas populares de los países capitalistas. Dicha perspectiva anuncia, no la derrota de tal o cual Estado ni la absorción de una parte de la Humanidad por otra, sino el fin del régimen social capitalista en el mundo. En veinte años los pueblos de la Unión Soviética habrán entrado de lleno en la fase comunista, que porta como divisa : « DE CADA UNO SEGUN SU CAPACIDAD, A CADA UNO SEGUN SUS NECESIDADES ».

En el proyecto se dedica la máxima atención a la creación de la base material del comunismo, **YA QUE EL COMUNISMO SIN LA ABUNDANCIA NO ES CONCEBIBLE.**

Durante los próximos veinte años la producción industrial de la Unión Soviética, que ya es enorme, aumentará en más de seis veces. Ello significa la electrificación del país en una escala gigantesca, la mecanización y, posteriormente, la automatización de la producción; la desaparición de todos los trabajos exclusivamente manuales y el aumento de la productividad del trabajo gracias al empleo de la ciencia y de la técnica más modernas. La abundancia de productos de amplio consumo popular será lograda plenamente.

La producción agrícola, en el mismo espacio de tiempo, será multiplicada en 3,5 veces, gracias también a la electrificación, a la mecanización y a la automatización de la agricultura.

La producción de artículos agrícolas de consumo y de materias primas para la industria cubrirá abundantemente las necesidades; las diferencias entre la ciudad y el campo serán superadas en lo fundamental; el trabajo agrícola se convertirá en una variedad del trabajo industrial; las aldeas campesinas se transformarán en grandes poblaciones de tipo urbano.

Sobre la base de tan enorme desarrollo de la producción, logrado gracias al progreso técnico y científico, en los próximos diez años la jornada de trabajo, que hoy es ya de siete horas dia-

rias y seis en los trabajos insalubres, pasará a ser de seis horas diarias y de cinco respectivamente. En los diez años siguientes, la jornada será nuevamente disminuída.

En cambio, los ingresos reales de los obreros y empleados aumentarán en promedio por trabajador en casi dos veces los próximos diez años y en tres o tres veces y media en el transcurso de los veinte años.

En los primeros diez años, cada familia, incluídos los recién casados, disfrutará de un piso moderno dotado de todos los requisitos de la higiene y el confort.

Las viejas viviendas campesinas serán reemplazadas por casas modernas. En el segundo decenio, la vivienda, el agua, el gas y la calefacción pasarán a ser enteramente gratuitos para cada ciudadano. También serán gratuitos los transportes urbanos y los servicios municipales. Se proporcionarán a las mujeres trabajos relativamente más ligeros y al mismo tiempo suficientemente retribuídos.

En resumen, a fines del segundo decenio serán garantizados por cuenta de la sociedad el mantenimiento gratuito de los niños en las instituciones infantiles y escuelas-internados, si los padres lo desean, y la asistencia material a los incapacitados para el trabajo; además de la asistencia médica gratuita que ya existe hoy para todos los ciudadanos, los medicamentos, sanatorios, clínicas, etc.; la vivienda gratuita y, posteriormente, los servicios comunales gratuitos, el transporte gratuito, el goce gratuito de algunos otros tipos de servicios, la reducción gradual del pago por la estancia en casas de descanso, pensiones y bases de turismo y, posteriormente, el goce gratuito de las mismas; la extensión de los subsidios, ventajas económicas y estipendios para la población, subsidios a las madres solas, becas a los estudiantes, etc. El paso gradual a la alimentación pública gratuita para el personal de las empresas e instituciones, así como para los koljosianos ocupados en la producción.

Las previsiones que se refieren a la educación en el primero y en el segundo decenios entrañan la desaparición de las diferencias entre los trabajadores manuales y los trabajadores intelectuales.

Estos planes que, como todos los elaborados por la Unión Soviética, tienen una rigurosa base científica, conducen a la desaparición completa y absoluta de las clases, de las diferencias entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, y a la satisfacción cada vez más amplia de las necesidades materiales y espirituales de la sociedad.

Tiene también gran interés la parte del Programa dedicada a las tareas del Partido en la esfera de la edificación estatal y del desarrollo sucesivo de la democracia socialista.

En el VI Congreso del Partido Comunista de España explicábamos, en relación con los problemas de la revolución socialista, cómo el Estado soviético se iba transformando iba perdiendo su carácter de Estado de la dictadura del proletariado, se iba convir-

tiendo progresivamente en un órgano de autogestión social de los trabajadores. Esta cuestión se aborda con claridad y rigor científico en el proyecto de Programa del P.C.U.S. :

« Gracias a la supresión de las clases explotadoras — dice el proyecto de Programa — se ha extinguido la función de aplastamiento de su resistencia. Se han desarrollado en todos los aspectos las principales funciones del Estado socialista; la de organizar la economía y la educativo-cultural. El Estado socialista ha entrado en una nueva fase. Ha comenzado el proceso de transformación del Estado en organización de todos los trabajadores de la sociedad socialista. La democracia proletaria se ha ido convirtiendo más y más en democracia socialista de todo el pueblo.

La clase obrera es la única en la historia que no persigue el objetivo de eternizar su Poder. Después de asegurar la victoria completa y definitiva del socialismo, fase primera del comunismo, y el paso de la sociedad a la edificación del comunismo en todos los frentes, la dictadura del proletariado ha cumplido su misión histórica, dejando de ser una necesidad en la U.R.S.S. desde el punto de vista de las tareas del desarrollo interior. El Estado, que surgió como Estado de la dictadura del proletariado, se ha convertido en el Estado de todo el pueblo, en órgano de expresión de los intereses y la voluntad de todo el pueblo. Por cuanto la clase obrera es la fuerza más avanzada y organizada de la sociedad soviética, también ejerce en ella su papel dirigente en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes. La clase obrera dará fin al ejercicio de su función dirigente de la sociedad cuando el comunismo haya sido edificado, cuando hayan desaparecido las clases. »

Así vemos confirmada en la práctica histórica de la U.R.S.S. la tesis marxista-leninista sobre la dictadura del proletariado como forma estatal de transición hacia la sociedad comunista. Así vemos refutado en la práctica con el ejemplo de la U.R.S.S. todo el criterio socialdemócrata y anarquista sobre la dictadura del proletariado. Sin duda el estudio y la asimilación de esta experiencia por las masas trabajadoras de nuestro país ayudará considerablemente a una justa comprensión del contenido y de las funciones de la dictadura del proletariado.

En esta perspectiva llaman particularmente la atención las medidas que el Programa prevé para ampliar la democracia. Medidas entre las que están la renovación obligatoria en cada elección a los soviets de una tercera parte de sus componentes, a fin de excluir la posibilidad de los abusos de Poder, a fin de asegurar la renovación sistemática de la composición de los órganos dirigentes (sólo en casos excepcionales podrá repetirse más de tres veces la elección de un dirigente del Estado en cualquier escalón y ello si reúne las tres cuartas partes de los votos); la rendición de cuentas regularmente ante el pueblo, la posibilidad de revocar

en todo momento a los diputados, tanto a los locales como a los soviets de las Repúblicas, y al Soviet Supremo; la discusión pública en los soviets de todos los problemas importantes, el ejercicio constante de la crítica y la autocrítica, el control popular por parte de las organizaciones sociales, que adquirirán derecho a la iniciativa legislativa, pudiendo presentar proyectos de ley; el método de discusión por los trabajadores de todo proyecto de ley importante, la adopción del referéndum para aprobar dichos proyectos a fin de que el pueblo pueda pronunciarse directamente sobre ellos; el máximo desarrollo de la libertad del individuo y de los derechos ciudadanos.

De ese modo, la democracia soviética se amplía y fortalece, alcanza una plenitud nueva, mientras que en Occidente, la democracia formal existente en ciertos países capitalistas, falseada por la existencia de la propiedad privada de los medios de producción y por la posesión del Poder por los capitalistas, degenera, se restringe y reduce cada vez más. Por este camino, cuando las condiciones interiores — es decir, la existencia de una sociedad comunista desarrollada — y las condiciones exteriores — lo que significa que la contradicción existente en el plano internacional entre el capitalismo y el comunismo se resuelva definitivamente en favor de éste — hayan madurado, el Estado se extinguirá y se transformará en un órgano de autogestión social comunista, en el cual los soviets, los sindicatos, las cooperativas y otras organizaciones de masas de los trabajadores administrarán el país.

El proyecto de Programa concede también gran atención a los problemas de la moral y de la educación comunistas, a la formación del hombre comunista.

Los contornos de la fase superior de la revolución social, el comunismo, se perfilan de una manera concreta en sus aspectos múltiples, en este transcendental documento.

Este programa está concebido partiendo de la base de que la paz mundial será mantenida, de que las fuerzas de la paz predominarán sobre las fuerzas de la guerra. Su elaboración es el testimonio más elocuente de la voluntad pacífica de la Unión Soviética. La confirmación de que el comunismo y la paz son inseparables.

Por eso la lucha por la paz es una política constante de la Unión Soviética, una preocupación primordial de todo el movimiento comunista. Si en el curso de estos años se lograra realizar el desarme universal completo, el plan de veinte años se realizaría en un espacio aún más corto de tiempo.

La prensa franquista ha preferido guardar silencio sobre el proyecto de Programa del P.C.U.S. Sólo en los primeros días se han publicado algunos comentarios, hechos para todos los gustos. Tan pronto llamando la atención sobre la seriedad del Programa y la amenaza que entraña para el capitalismo, como negando esta seriedad y dando la impresión de que se trata de un plan arbitrario. Un mismo periódico ha publicado los comentarios más

contradictorios, diciendo hoy lo contrario de lo que había afirmado ayer. Mas, en general, la característica ha sido el silencio. La prensa franquista y el régimen que defiende están vitalmente interesados en que los trabajadores españoles ignoren el proyecto de Programa del P.C.U.S. y no conozcan la espléndida perspectiva que se abre para los pueblos de la Unión Soviética, pensando que de esta manera estarán menos tentados de seguir ese camino. Sin embargo, a pesar de la « conspiración del silencio », los trabajadores y las masas populares de España conocen en sus grandes rasgos el Programa del P.C.U.S. y lo conocerán todavía mucho mejor. Nuestro Partido hará todos los esfuerzos necesarios para llevar este Programa al conocimiento de las amplias masas trabajadoras.

Ese Programa es el Programa del comunismo. Hoy empieza a aplicarse en la Unión Soviética, pero en el porvenir también en nuestro país realizaremos un programa semejante. El comunismo, como hemos dicho antes, es una nueva civilización universal que triunfará en todo el mundo y, por tanto, en España.

Los trabajadores españoles, al conocer el proyecto de Programa tendrán una idea más precisa y más clara de qué es lo que queremos los comunistas, de por qué lucha nuestro Partido. Con ese programa en la mano, debemos ir a los viejos trabajadores cenetistas y socialistas para mostrarles que el ideal por el que ellos lucharon más o menos clara o confusamente toda la vida está condensado precisamente en el Programa del P.C.U.S. Con él debemos ir a la juventud, cuyas inquietudes y rebedía traduce y formula de una manera espléndida. Con él iremos también a los intelectuales para que tengan una imagen real del comunismo, y no la imagen deformada que de él presenta la propaganda franquista e imperialista.

El comunismo se presenta así en esta época, gracias a los poderosos avances de la Unión Soviética, no como un sueño o una utopía, sino como una realidad puesta al alcance de la mano del género humano. Y cuando los pueblos vean esa nueva sociedad más justa, más rica, más elevada en la Unión Soviética, la atracción del comunismo sobre ellos será mucho más grande. En nombre de ese radiante porvenir, no debemos regatear esfuerzos ni sacrificios para impedir la guerra con que sueñan las fuerzas retardatarias del imperialismo, que serían capaces, si se les deja, de provocar la destrucción de la civilización humana a fin de impedir su ascenso hacia el comunismo.

LAS DIFICULTADES DEL RÉGIMEN FRANQUISTA

EN el transcurso de tiempo desde nuestro VI Congreso todos los problemas políticos se han agudizado en España. El discurso pronunciado por Franco ante sus Cortes el 5 de junio suministró pruebas concluyentes. Está destinado en su conjunto a justificar la existencia del régimen y sus características. A estas alturas, tras más de veinte años de Poder sin que la oposición pueda expresarse legalmente, y ante una Cámara de incondicionales, seleccionados a dedo por el « caudillo », que no hace sino aplaudir, ¿ a cuento de qué viene este intento reiterado de justificar la dictadura ?

El mismo tema ha constituido el eje del discurso pronunciado en Burgos por Franco, con motivo del 25 aniversario del día en que un grupo de generales, sin tener en cuenta la opinión del país, lo designaron jefe del Estado. Franco hace los más inverosímiles equilibrios para presentar a su régimen no como lo que es — un residuo putrefacto del fascismo vencido hace años en los campos de batalla de la segunda guerra mundial —, sino como una especie de « anticipación » política del régimen que en el futuro gobernará al mundo, una « tercera vía » entre el marxismo y el « capitalismo liberal ».

Mas « la mona vestida de seda mona se queda » y Franco, por mucha palabrería que derroche pretendiendo disfrazarse y disfrazar su régimen es un dictador fascista, un anacronismo — y no una « anticipación » — en el mundo de hoy.

Sus esfuerzos por « justificarse », por dar una explicación de la subsistencia de su régimen, muestran la presión y el acoso a que el dictador se ve expuesto, no sobre tales o cuales aspectos secundarios de su política, sino en general, sobre el carácter y la nocividad de su régimen.

Conviene subrayar, aunque sea de pasada, algunos hechos políticos importantes acaecidos en este tiempo, que explican la actitud del « caudillo ».

En el orden interno, la oposición se ha extendido y ampliado; y entre la misma oligarquía monopolista se manifiestan signos inequívocos de la pérdida de confianza en el régimen.

La huída de capitales al extranjero fue ya hace tiempo un síntoma revelador. Ahora se produce una especie de « huelga de los capitales » en el interior. Las cuentas de los grandes capitalistas en los Bancos rebosan millones. Esto lo expresa Ullastres diciendo que « el incremento del ahorro interior es formidable », cosa cierta. Sin embargo, contra las reiteradas presiones de Ullastres y el Gobierno, a pesar de que éste ha amenazado ridículamente con ir « socializando la economía en la medida en que los empresarios españoles no cumplan y no logren alcanzar el nivel de inversión suficiente », los grandes capitalistas siguen negándose a invertir.

Ello se refleja en la debilidad y en el carácter parcial, limitado, de la reactivación que ha seguido a la honda crisis provocada por el Plan de estabilización. No obstante las ganancias obtenidas por la oligarquía monopolista gracias a dicho plan, a costa de la mayor explotación de los trabajadores y de la explotación de los campesinos y de la burguesía no monopolista, aquélla no se siente segura.

La huída de capitales y la negativa a la inversión fue en otros tiempos un arma del gran capital contra la República y sus tímidas reformas democráticas. ¿Cómo explicarse su utilización bajo un régimen que ha gobernado con la mayor docilidad al dictado de la oligarquía ?

Ullastres en su discurso en Bilbao confiesa :

« Quizá, efectivamente, haya en el panorama económico español DOS O TRES INCOGNITAS que podrían estar deteniendo en parte la actividad inversora privada ».

De ellas alude a dos : « Plan de desarrollo » y la perspectiva sobre el Mercado Común. Deja la tercera incógnita en la sombra.

En relación con el « plan de desarrollo » lo único que queda claro es que el Gobierno se halla dispuesto a intensificar el « ahorro forzoso », a costa de los salarios y el nivel de vida de los trabajadores para ayudar a la oligarquía monopolista.

En cuanto a la integración en el Mercado Común, Ullastres se pronuncia en contra, por lo menos de momento. ¿ Qué ha sucedido para que el Ministro de Comercio y el Opus Dei, conocidos por su determinación de hacer entrar a España en el Mercado Común, se vuelvan atrás ?

Cuando se lanzó el Plan de estabilización, Ullastres lo presentaba como la preparación, la fase previa al ingreso en el Mercado Común. La afirmación en Bilbao de que no interesa a España ese ingreso, de que España no está preparada para afrontarle, ¿ no es de hecho la confesión de que los resultados casi milagrosos que Ullastres y el Opus Dei atribuían al Plan de estabilización en relación con la economía nacional no se han visto confirmados por los hechos ?

La posición de nuestro Partido contra el ingreso de España en el Mercado Común está claramente razonada en el informe ante el VI Congreso y en diversos documentos y artículos, y entre ellos el publicado últimamente por Juan Gómez en el número 31 de *Nuestra Bandera*. Nuestros motivos no son los de Ullastres. Nosotros hemos afirmado que la integración, para un amplio sector de la oligarquía española aparece como el único medio de evitar una revolución democrática : los monopolios internacionales toman a su cargo la explotación de las riquezas de nuestro país ; pero simultáneamente, los Estados imperialistas se hacen cargo también de la misión de defender a toda costa el poder político de la oligarquía contra las fuerzas democráticas y revolucionarias

del país. Lo uno por lo otro. Para salvar LO MAS, su Poder, a la oligarquía no le importa provocar la ruina del país, e incluso arriesgar LO MENOS, es decir, algunos sacrificios que cada grupo monopolista espera poder desviar en lo esencial sobre las masas populares y la burguesía no monopolista.

Frente a esa actitud, los comunistas, haciéndonos intérpretes del interés nacional, mantenemos que el desarrollo económico de España, para ser sano y favorable al interés de las masas populares, tiene que estar ligado a la realización de una profunda revolución democrática que al llevar a cabo la Reforma agraria y otras reformas de estructura, y al elevar substancialmente el nivel de vida de las masas laboriosas, cree un amplio mercado interior, única base sobre la que se puede concebir un desarrollo sólido y regular de la economía española.

Y simultáneamente propugnamos una política extranjera de paz e independencia, que supone la organización del comercio exterior con todos los países, sobre la base del interés mutuo, y la búsqueda de créditos allá donde los obtengamos más ventajosamente y sin condiciones políticas ni militares. Por eso estamos resueltamente contra la integración.

Pero ¿por qué lo está también ahora, de forma un tanto vergonzante, Ullastres? Porque éste y el Opus Dei se han plegado a las posiciones del « caudillo ». La burocracia franquista, que ha proliferado como una enredadera en torno al capitalismo monopolista de Estado en estos años de desarrollo autárquico y que obtiene una parte de los beneficios monopolistas, sería una de las víctimas de la integración y de la denominada « liberalización » económica. Toda la armadura intervencionista (más de 800 organismos « autónomos ») quedaría quebrantada en beneficio de los « trusts » extranjeros y de los monopolios españoles rivales. Esa es una de las razones de la resistencia franquista a la integración.

Por otra parte, la integración exige una difícil negociación con el capitalismo monopolista internacional, para la cual el régimen actual — minado y descompuesto en el interior y desprestigiado internacionalmente — puede convertirse en un estorbo. Sectores cada vez más influyentes de la oligarquía parecen estar llegando al convencimiento de que las formas del poder político de la oligarquía monopolista en una integración deberían sufrir una cierta evolución, en detrimento de la posición personal de Franco y de sus más próximos socios. De este modo, el régimen franquista no sólo es el obstáculo que la revolución democrática necesita barrer; representa también un estorbo al desarrollo por la vía monopolista de la integración.

Y esto explica las reservas que la oligarquía, gravemente preocupada por su futuro, inquieta por la amenaza de una revolución democrática, comienza a manifestar al régimen franquista. Esta es precisamente la tercera incógnita que los grandes capitalistas querrían despejar, a la que Ullastres ha aludido, sin osar su examen : la incertidumbre en cuanto al porvenir del régimen.

Las invectivas demagógicas contra el « capitalismo », las parrafadas de los discursos gubernamentales sobre la « socialización » y la « reforma agraria », indican que Franco siente flaquear el apoyo de la oligarquía monopolista y terrateniente que constituye su base.

No pueden exagerarse las consecuencias de esta situación, y mucho menos pensar que ella va a conducir automáticamente a la desaparición del régimen. Si el nivel de la lucha de las masas populares no se eleva considerablemente, esta situación puede prolongarse aún por cierto tiempo.

Y ello porque las dudas de la oligarquía en cuanto al porvenir del régimen no significan, ni mucho menos, que la oligarquía haya cambiado de naturaleza y que se haya tornado « democrática »... Si Juan March — pongamos por ejemplo —, que en tiempos financió la sublevación franquista, se ofrece ahora a financiar a ciertos políticos de la oposición de derecha, es porque se da cuenta de la debilidad de la dictadura y pretende reemplazarla por un gobierno que sea efectivamente más fuerte y pueda servir con más eficacia a los intereses de la oligarquía.

Esta orientación, que parecen tomar sectores cada vez más influyentes de la oligarquía, coincide con la que se dibuja en la política del Departamento de Estado y de las potencias imperialistas hacia España.

El profesor Whitaker resume en un libro recientemente publicado, las razones de esa actitud. Consisten en que los Estados Unidos consideran esencial mantener las bases militares en España. Y si bien Franco las ha garantizado hasta ahora, la descomposición de su régimen plantea la cuestión : « ¿ Continuará siendo útil el régimen de Franco ? ¿ Continuará subsistiendo este régimen ? » A esta cuestión el libro da, en esencia, una respuesta negativa. De ahí se deriva la necesidad de ir marcando las distancias hacia el régimen de Franco y de propiciar una solución que permita seguir disponiendo de las bases.

Secundariamente, Whitaker da también otras razones : la naturaleza del régimen de Franco hace que éste no sea ya un auxiliar útil de la política del Departamento de Estado en América Latina y en el mundo árabe, removidos por un poderoso vendaval antiimperialista y democrático. Dentro de los mismos países de la O.T.A.N., los compromisos americanos con Franco y los intentos hechos por los EE. UU. de incorporar al « caudillo » al bloque, tropiezan con una viva resistencia.

Así se justifica el título del libro de Whitaker : Franco es, al mismo tiempo que un aliado dócil, un fardo, un lastre para los Estados Unidos.

Tampoco es posible hacerse ninguna ilusión sobre esta evolución que se apunta en la política yanqui hacia España. Para los americanos como para la oligarquía monopolista, la cuestión no es ayudar a restablecer la democracia, sino, precisamente, impe-

dirla. Evitar que, caído Franco, el pueblo sea la fuerza decisiva; conseguir reemplazar al « caudillo » por un Gobierno que, bajo una apariencia más o menos « liberal », continúe, en esencia, la política franquista, garantizando las bases militares, y apoyando la política agresiva yanqui.

¿Cuál podría ser ese Gobierno? La extrema derecha presiona en favor de una restauración de la monarquía facilitada por el mismo Franco. Ello tendría para la oligarquía monopolista y el imperialismo la ventaja de que no habría ruptura, de que las cosas continuarían, en lo esencial, lo mismo que estaban. Se daría la impresión de que algo cambia, cuando en el fondo todo permanecería igual. Los cambios se limitarían a eliminar la persona de Franco, o a colocarla en posición menos visible. Mas Franco ha repetido por enésima vez que no acepta, que continuará en la jefatura del Estado mientras viva.

En realidad, Don Juan ve reducidas sus posibilidades de reinar en España a la buena voluntad de Franco. El pretendiente parece darse cuenta de la escasa fuerza de masas que la monarquía posee. Y no tiene ninguna confianza en que los generales se decidan un día a desenvainar el sable en su favor.

Un diálogo de sordos se libra entre los partidarios de la restauración y el « caudillo ». Las fuerzas de derecha parecen convencidas de que ese diálogo puede concluirse cediendo Franco, a pesar de su obstinación, ante las presiones oligárquicas e imperialistas y dando paso a Don Juan. Especulando con esta perspectiva, dichas fuerzas realizan un trabajo de « captación » entre los grupos de la izquierda burguesa y los dirigentes socialistas. Estos, en su último Congreso del exilio, han votado una declaración que, si bien repite su preferencia por una fórmula sin signo institucional que organice una consulta al pueblo, abre prácticamente la posibilidad de una colaboración del P.S.O.E. con la Monarquía, aceptando la situación « de hecho » que podría crearse mediante un traspaso de poderes al pretendiente.

Por si alguien tuviera dudas, conviene repetir que los comunistas no entramos en ese juego, ni por acción ni por omisión. Lo que nosotros entendemos por salida pacífica no tiene nada que ver con una componenda de ese género. Para nosotros, la cuestión no es sólo que Franco personalmente sea eliminado del Poder, sino que sea eliminado todo lo que en estos veinte años se ha venido entendiendo por FRANQUISMO; es decir, la dictadura reaccionaria de la oligarquía monopolista y terrateniente; el régimen policiaco y militarista; el predominio sectario y clerical del Opus Dei; la ausencia de libertades democráticas.

Los comunistas entendemos por una situación democrática aquella en que el pueblo tenga libertad para realizar la Reforma Agraria, las modificaciones de las estructuras económicas retardatarias; para asegurar las libertades autonómicas de Cataluña, Euzkadi y Galicia, y las más amplias libertades democráticas.

A nuestro juicio, la liquidación del franquismo debe signi-

ficar también, en el plazo más corto, la posibilidad de que el pueblo revise y corrija la política exterior actual, apartando a España de los bloques militares, haciéndola salir de la órbita del pacto agresivo de la O.T.A.N., liquidando las bases extranjeras y dando una contribución activa a la consolidación de la paz en el mundo.

Por ello, un cambio por arriba, entre Franco y don Juan, entre un equipo político de la oligarquía y otro no resolvería ninguno de los problemas que han colocado a la mayoría de la nación contra el régimen actual, y no tendría nunca ni nuestra aprobación ni nuestra aquiescencia. Con ser de tanto peso, no son sólo éstas las razones por las que dicha política merece nuestra reprobación. Es que, ya ahora, esa política representa un intento de frenar la acción de masas antifranquista; es un llamamiento a la pasividad; una invitación a cruzarse de brazos. En el fondo su objetivo más concreto e inmediato es paralizar la acción, evitar las luchas de masas que toda una serie de indicios anuncian. Y, en consecuencia, prolongar la existencia del presente estado de cosas.

A nosotros no nos desagrada, naturalmente, que la descomposición del régimen haya llegado a un punto en que hasta la oligarquía y el imperialismo desconfíen de él y empiecen a preocuparse de su posible desaparición. Porque esto quiere decir que nuestra lucha y la lucha del pueblo contra el franquismo van aproximándose a su fin. Pero ello es una razón de más para intensificar la acción y la lucha, una razón para confiar en la victoria y esforzarse por acelerarla.

ESTAMOS DISPUESTOS A APOYAR CUALQUIER INICIATIVA PARA DESENGANCHAR A ESPAÑA DEL CARRO DE GUERRA YANQUI

En las condiciones presentes, con la agravación de la tensión internacional y la amenaza de guerra, las fuerzas políticas que no quieran propiciar, por acción o por omisión, el aniquilamiento atómico de España, tendrían que mostrar más imaginación y más coraje que hasta ahora. Lo mismo si los imperialistas llegasen en su vesanía a provocar la guerra por Berlín occidental, que si les detiene la oposición de los pueblos y la consideración de la superioridad militar de la Unión Soviética y el campo socialista, en cualquiera de los dos casos, la crisis actual tendrá consecuencias muy directas sobre la evolución de la situación mundial y particularmente la española.

¿ En qué sentido ?

En el sentido de que una política antifranquista, una política democrática que no prevea la separación de España del bloque militar imperialista, la cancelación de los acuerdos con los EE.UU. y la evacuación de las bases militares yanquis, difícilmente conseguirá el apoyo de las masas populares ni de ningún español consciente del interés nacional.

Pueden tenerse los criterios más dispares sobre las formas

políticas y sociales a dar al régimen que sustituya a Franco. Puede estarse por la Monarquía o por la República, por la democracia o por un sistema tenuemente « liberal », por el mantenimiento de las estructuras económicas actuales, por tímidas reformas o por su transformación profunda. Puede apreciarse más altamente el « modo de vida americano », es decir, el sistema capitalista, o preferirse el socialismo.

PERO EN ADELANTE LA DEFINICION DE UNA POLITICA VERDADERAMENTE ANTIFRANQUISTA, SEA DE DERECHA O DE IZQUIERDA, TENDRA QUE HACERSE TAMBIEN EN TORNO AL PROBLEMA DE LAS BASES EXTRANJERAS Y DE LOS ACUERDOS MILITARES QUE COMPROMETEN HOY A ESPAÑA.

Quien se pronuncie por el mantenimiento de las bases americanas, por mucho que vocifere contra el franquismo, no podrá ser tomado en serio. **TAN IMPORTANTE Y TAN URGENTE COMO LIBERAR A ESPAÑA DEL YUGO DE FRANCO, ES LIBERARLA DE LA AMENAZA DE EXTERMINACION, DE ANIQUILAMIENTO, QUE REPRESENTAN LAS BASES AMERICANAS Y LOS ACUERDOS MILITARES CON ESTADOS UNIDOS.**

Si los titulados dirigentes de la oposición burguesa y socialdemócratas no comprenden esta nueva situación y no se definen en favor de una política de neutralidad con respecto a los bloques militares, incluso aunque ideológicamente se sientan más próximos al bloque imperialista, se alejarán todavía más de lo que lo están de las preocupaciones y sentimientos del país. Serán desplazados, no ya solamente por el Partido Comunista, sino por otras personalidades que, cualquiera que sea su trayectoria pasada, acierten a reflejar más exactamente los intereses de la burguesía nacional, encabezando la acción de esta clase social por desenganchar a España del carro de guerra americano.

En un momento de la historia de Italia, Badoglio, que había sido jefe del Estado Mayor de Mussolini, personificó el interés nacional al romper el pacto militar con Alemania y arrancar de la órbita de ésta a su país. ¿Quién podía imaginar meses antes que un Badoglio desempeñaría ese papel ?

La cuestión en España no es exactamente igual. Pero ¿ cómo negar la posibilidad de que ante el peligro de destrucción atómica, ante los riesgos que significan las ataduras militares de España con EE.UU., surjan donde menos se espere personalidades dispuestas a participar en una acción que libere a España de los compromisos militares contraídos por Franco ?

No descubrimos nada si decimos que los comunistas estamos de todo corazón al lado del campo socialista y que antes de que España fuese utilizada como cabeza de puente para atacar a la Unión Soviética y a los países de dicho campo, no vacilaríamos en ningún medio de lucha para contrarrestarlo e impedirlo. **SIN EMBARGO, EN LAS CONDICIONES PRESENTES, CONSIDERE-**

RAMOS QUE UNA POLITICA QUE CANCELASE LOS ACUERDOS MILITARES CON LOS AMERICANOS Y LES HICIERA EVACUAR TROPAS, TECNICOS Y ARMAMENTOS, LIQUIDANDO SUS BASES, ESTARIA CONFORME CON EL INTERES NACIONAL Y, POR TANTO, LA APOYARIAMOS SIN VACILACIONES.

HOY, ESTA EXIGENCIA TIENE QUE SER UNO DE LOS FUNDAMENTOS ESENCIALES DE CUALQUIER ACUERDO POLITICO QUE SE PROPONGA SACAR AL PAIS DE LA ANORMALIDAD, DE LA OPRESION DICTATORIAL, HACIA UN REGIMEN DE LIBERTADES DEMOCRATICAS.

Quizá algunos dirigentes de la oposición burguesa piensen que la guerra no va a producirse, y que pasada esta crisis « las aguas volverán a su cauce » y será posible seguir haciendo una política supuestamente « antifranquista » y favorable a las bases y a la alianza militar con los yanquis. Se equivocan. Con guerra o sin guerra, las aguas no volverán ya « a su cauce » en el sentido que ellos piensan. El peligro es muy grande, y si en el mejor de los casos es evitado, las lecciones tendrán consecuencias muy importantes para todo el curso de la política mundial y de la política española.

Si, como deseamos, el problema de la paz con las dos Alemanias y del Berlín occidental se resuelve por la negociación, este resultado favorecería el desarrollo de las tendencias a la liquidación de los factores de guerra fría, al desarme general, a la supresión de bases extranjeras y la liquidación de los bloques militares. Querer seguir fundando una línea política en los argumentos característicos de la guerra fría, en la adhesión incondicional a la política anticomunista y antisoviética de las potencias imperialistas, será cada vez más expuesto, más impopular.

En realidad, la situación que se ha creado favorecerá las corrientes de reconciliación nacional, no sólo en torno a la lucha contra la dictadura, sino contra los compromisos militares con los EE.UU., por una política nacional independiente, de paz. Quienes no lo comprendan, quienes se empecinen en ser más americanos que españoles se aislarán y se condenarán aún más a la impotencia.

IV

LA PRIMERA FASE DE LA POLITICA DE RECONCILIACION NACIONAL HA SIDO CUMPLIDA

LA política de reconciliación nacional propugnada por nuestro Partido a partir de 1956 se proponía, en primer término, borrar la guerra civil 36-39 como línea divisoria entre los españoles.

Hasta aquel momento la lucha parecía seguir librándose entre los « vencedores », representados por un régimen que excitaba continuamente los odios de la guerra y los « vencidos », encabezados por una emigración a la que costaba mucho asimilar los cambios. Ello frenaba la cristalización de las actitudes de oposición surgidas entre los que apoyaron al franquismo, mantenían las distancias en las nuevas generaciones, entre los hijos de los vencedores y de los vencidos. La nueva correlación de clase creada en tres lustros de avasallador desarrollo monopolista favorecido por el Poder franquista, a expensas de la explotación y la expoliación de la masa de vencedores y vencidos, se presentaba falseada, deliberadamente oscurecida por los conceptos artificialmente prolongados de la guerra civil. « Nacionales » y « rojos » seguían siendo los términos en que la propaganda gubernamental (la única de libre curso) encasillaba a los españoles.

Por debajo de toda esta confusión la divisoria era ya otra. Obreros, campesinos, intelectuales, pequeña y media burguesía, de un lado, y el puñado de monopolistas y sus agentes políticos, de otro.

Para clarificar la nueva realidad social y política era menester que las fuerzas que tuvieron una participación en la guerra civil levantaran el velo de tanta confusión. Eso no podían hacerlo las camarillas franquistas, por razones obvias. Tampoco podía hacerlo la oposición burguesa: la del interior, por falta de madurez; la del exterior, por incapacidad para apreciar la nueva situación creada en el país. Tenía que hacerlo el Partido Comunista, el único interesado hasta el fin, sin reservas, no en una solución que representase la « vuelta de la tortilla », el retorno a las antiguas formas, a las viejas constituciones y a las sobrepasadas combinaciones políticas de antaño, sino en la marcha hacia adelante, hacia un futuro democrático, hacia un futuro socialista.

Ha habido una guerra que dividió al pueblo español en dos zonas, en dos campos; esta división ha sido superada en lo esencial y no constituye ya un obstáculo para la amplia unidad del pueblo contra la dictadura. Tal resultado es el fruto de la comprensión general, y representa el fracaso de la política franquista consistente en mantener encendidos los odios de la guerra. Mas a esa comprensión ha contribuido decisivamente la audaz iniciativa política del Comité Central del Partido Comunista en 1956, desarrollada y mantenida firmemente a lo largo de estos años. Eso es un mérito que nadie podrá legítimamente negarnos. Como consecuencia se ha creado un nuevo clima en España, un clima de acercamiento, de diálogo, de constructiva discusión entre unos y otros. Una oposición interior cada vez más amplia y decidida es el fruto de todo ello.

Esto sólo ha perjudicado a la dictadura. En cambio ha beneficiado a la oposición en su conjunto y también, concretamente, a nuestro Partido.

El Partido Comunista ha iniciado a través de esa política, no

sólo el camino hacia una amplia concordancia nacional contra Franco, sino hacia un nuevo desarrollo de su fuerza y de su influencia de masas, hacia una posición más sólida y más determinante en el campo antifranquista.

La política de reconciliación nacional ha acrecentado el peso de la clase obrera entre las fuerzas democráticas; ha permitido una ampliación de la lucha de clases de las masas trabajadoras; ha atraído hacia las posiciones del marxismo-leninismo a gran número de intelectuales de origen pequeñoburgués y burgués. Las fábulas puestas en circulación contra los comunistas presentándonos como « agentes extranjeros », « siniestros terroristas », elementos « anti-nacionales », partidarios ciegos de la violencia, se han venido estrepitosamente a tierra.

Es decir, la primera fase — muy importante, no lo olvidemos, de la política de reconciliación nacional — ha terminado con éxito.

LAS RAZONES QUE ABONARON EN 1956 LA POLITICA DE RECONCILIACION NACIONAL NO HAN PERDIDO SU VIGENCIA; AL CONTRARIO, A ELLAS SE UNE HOY LA NECESIDAD DE DESENGANCHAR A NUESTRO PAIS URGENTEMENTE DEL CARRO DEL IMPERIALISMO AGRESIVO YANQUI. ESTE OBJETIVO PUEDE SERVIR DE BASE A UN NUEVO AVANCE, A UN NUEVO PROGRESO DE LA RECONCILIACION DE LOS ESPAÑOLES, PUES EN EL ESTAN VITALMENTE INTERESADOS TODOS ELLOS.

UNA INICIATIVA, DE CUALQUIER SECTOR QUE FUESE, EN DIRECCION A DICHO OBJETIVO ENCONTRARIA EL APOYO DE LAS AMPLIAS MASAS POPULARES Y PODRIA ABRIR EL CAUCE HACIA LA LIQUIDACION DEFINITIVA DE LAS SECUELAS DE LA GUERRA DEL 36-39, Y HACIA UNA DEMOCRATIZACION DEL PAIS.

Justamente el obstáculo mayor, hasta ahora, a que el proceso de reconciliación de los españoles culmine en un acuerdo general, ha sido la perspectiva de los dirigentes oficiales de las fuerzas burguesas de oposición y de los dirigentes socialdemócratas exiliados de reemplazar el régimen franquista por una situación política que continúe haciendo, en esencia, la misma política internacional que Franco; es decir : manteniendo en España las bases americanas, conservando los acuerdos militares de 1953, e incluso agravándolos con la entrada oficial en el tratado agresivo del Atlántico Norte.

Los actuales acontecimientos mundiales condenan radicalmente esta perspectiva, muestran que no es una solución a los problemas de España, que no es una alternativa valedera al régimen franquista, y que el pueblo debe rechazarla terminantemente.

Esta perspectiva es el origen de la exclusiva anticomunista reiterada últimamente en el programa de la llamada « Unión de Fuerzas Democráticas », exclusiva que, en el sentir de la inmensa

mayoría de los antifranquistas y demócratas sinceros es el obstáculo más grande a la efectividad y al éxito de la oposición española.

Ya desde ahora es claro que la orientación a mantener España ligada militarmente a las potencias imperialistas agresivas está mucho más arraigada en las fuerzas de la extrema derecha (que como Unión Española y la Democracia Cristiano-social responden directamente a los intereses de un puñado de oligarcas monopolistas y terratenientes) y en los grupos burgueses y socialdemócratas del exilio (que habiendo perdido toda ligazón directa con el pueblo español sólo confían en el apoyo extranjero para volver a gobernar), que en las fuerzas socialistas del interior y en los grupos burgueses que representan más caracterizadamente los intereses de la burguesía no monopolista.

Cabe esperar (y en ello influirá considerablemente nuestra labor política) que la conciencia del peligro que hacen correr a España sus ataduras militares a los yanquis, en el momento en que la cuestión de la paz con las dos Alemanias y el problema del Berlín occidental se plantea tan agudamente, afirmará y ahondará más profundamente entre los socialistas y los grupos burgueses del interior la comprensión de que es necesario buscar para España una solución que afirme su independencia y la permita desempeñar un papel pacífico en la vida internacional.

Un síntoma alentador es que ya antes de que la crisis actual cobrara la acuidad que hoy reviste, los socialistas del interior habían elaborado una Ponencia destinada al último Congreso del P.S.O.E. en el exilio, en la que, indicando sus coincidencias con el campo socialista mundial y con las revoluciones antiimperialistas y de liberación, propugnaban para España una política de no asociación a bloques militares. Esa Ponencia fue rechazada por los funcionarios socialistas del exilio, bajo el impulso de la Ejecutiva de Toulouse y de Indalecio Prieto, que la calificaron de «treta comunista». Pero cabe preguntarse quienes son los derrotados reales, si los socialistas del interior o los burócratas exiliados, pues en realidad el voto del último Congreso del P.S.O.E. ahonda el divorcio existente entre los primeros y los segundos, y, en definitiva, reduce todavía más las posibilidades de los dirigentes emigrados de influir sobre los acontecimientos nacionales, que no se determinan fuera, sino dentro mismo de España.

Lógicamente, la posición de los socialistas del interior debe favorecer entendimientos y acuerdos entre comunistas y socialistas con vistas a desarrollar la lucha de las masas por sus reivindicaciones inmediatas, por la democracia y por la paz.

Otro síntoma positivo es la disposición que parecen mostrar personalidades del Partido de Izquierda Democrático-Cristiana a realizar acuerdos parciales para la lucha contra la dictadura, a entenderse con el Partido Comunista para objetivos determinados, e incluso a recabar la participación de una representación del

Partido Comunista en el Gobierno que organice la consulta electoral.

Entre los partidos catalanes existe una actitud favorable hacia la colaboración con los comunistas en acciones antifranquistas, que representa un comienzo de toma de conciencia en favor de la unidad que propugnamos.

Hasta dentro de Unión Española y del bloque de derechas formado por ésta con la Democracia Cristiano-Social, hay personalidades que se dicen favorables al contacto con nuestro Partido, no obstante la política oficialmente anticomunista anunciada por dicho bloque

EL GRAN PROBLEMA DE LA OPOSICION ESPAÑOLA ES ACABAR CON LA EXCLUSIVA ANTICOMUNISTA

La experiencia de la actual crisis internacional debería acelerar lógicamente el proceso de entendimiento y de reconciliación entre las fuerzas del interior, cualesquiera que sean las resistencias que oponga el grupo de dirigentes cosmopolitas emigrados.

Nosotros no ignoramos que las fuerzas burguesas están preocupadas por la cuestión de **QUE CLASES Y CAPAS DEL PAIS VAN A DESEMPEÑAR EL PAPEL DETERMINANTE EN UN CAMBIO POLITICO** y que esa preocupación entra por mucho en sus reservas y sus resistencias a un acuerdo general con el Partido Comunista.

Es una posición de clase, que no nos extraña y con la que siempre hemos contado. Me referiré a ella más adelante.

Pero lo esencial, por el momento, es que comprendan que los americanos, y en general las potencias imperialistas, no podrán imponer ni garantizar en España la dominación de tales o cuales fuerzas sociales y políticas. Lo esencial es que se den cuenta de que la cuestión del régimen político y social en España se decidirá en función de otras fuerzas y de otras influencias, fundamentalmente nacionales.

En España tiene más posibilidades de mantenerse y desarrollarse una democracia apoyada en el pueblo, realizando una política exterior de paz, que mantenga relaciones por igual con ambos campos y con los países no comprometidos, sin participar en ningún compromiso ni tratado militar, que un régimen supuestamente « liberal », apoyado en la eliminación o la restricción de las libertades públicas, en las bases militares y en las potencias de la O.T.A.N.

No comprender esto es ignorar el curso, sin embargo evidente, de la política mundial en esta época; es no percibir las causas profundas de que tantos Estados, pequeños y grandes, de reciente aparición, no comprometidos, desempeñen un papel tan considerable en la esfera internacional y progresen económicamente con rapidez.

No comprender esa realidad equivale a no percibir los caminos por los que un Estado, casi subdesarrollado como el nuestro, puede alcanzar más rápidamente, en esta época, el nivel de un Estado moderno.

Es, en definitiva, enfrentarse ciegamente con las leyes del desarrollo histórico que, de una u otra forma, se abrirán paso.

En relación con el problema de qué clases y capas sociales desempeñarán el papel determinante una vez desaparecido el régimen franquista, es claro que nuestra misión, en tanto que Partido revolucionario del proletariado, no consiste en dar garantías ni en adquirir compromisos que puedan disminuir el papel de la clase obrera, los campesinos y la intelectualidad progresista en las transformaciones democráticas.

Mas, a juicio nuestro, creer que el papel de unas clases u otras va a depender esencialmente de que haya o no un acuerdo político entre los dirigentes de los partidos burgueses, el Socialista y nuestro Partido, es simplificar puerilmente la cuestión.

NUESTRA PROPIA FUERZA, LA FUERZA DEL PARTIDO COMUNISTA, NO DEPENDE ESENCIALMENTE DE QUE HAYA O NO UN ACUERDO CON ESOS PARTIDOS. Nosotros no reclamamos un bloque electoral que garantice a los comunistas un número determinado de diputados, correspondan o no a nuestra fuerza real en el país.

NOSOTROS RECLAMAMOS UN ACUERDO PARA LUCHAR JUNTOS CONTRA LA DICTADURA, CONVENCIDOS DE QUE UN ACUERDO NO ES UNA SIMPLE SUMA DE FUERZAS, SINO UNA MULTIPLICACION, NO YA DE LAS NUESTRAS PROPIAS SINO DE LAS DE TODA LA OPOSICION. Quien luche de una manera efectiva contra el franquismo se fortalecerá; y si lo hacemos todos de acuerdo, el único que perderá será Franco y cuanto él representa.

UNA VEZ LIQUIDADO FRANCO, NOSOTROS NO PRETENDEMOS SACAR DIPUTADOS CON LOS VOTOS DE LOS DEMAS, SOMOS PARTIDARIOS DE UNA LEY ELECTORAL PROPORCIONAL, CON LA QUE CADA PARTIDO ALCANCE LA REPRESENTACION QUE CORRESPONDA A SU FUERZA REAL.

Y la prueba de que no es la existencia o la ausencia de un acuerdo político con nuestro Partido lo que decide de nuestra fuerza e influencia, es cuanto está aconteciendo hoy en España.

Desde el final de nuestra guerra, los partidos burgueses y el Partido Socialista, dirigidos desde el exilio, han practicado una política de exclusiva anticomunista. El pacto de la llamada « Unión de Fuerzas Democráticas » es el cuarto o el quinto que hacen las fuerzas burguesas excluyendo a los comunistas, y siempre con el mismo resultado.

En la práctica, la política anticomunista tiene los efectos de un *boomerang*; la dirigen contra nosotros, pero se vuelve contra ellos. Porque practicándola LO UNICO QUE HAN CONSEGUIDO LOS GRUPOS BURGUESES HA SIDO SUMINISTRAR AL PAIS LA PRUEBA DE QUE ELLOS SOLOS, SIN LOS COMUNISTAS, SON INCAPACES, NO YA DE DERRIBAR AL REGIMEN, SINO DE EMPRENDER LA MAS MINIMA ACCION DE MASAS DE CONSECUENCIAS POLITICAS. La experiencia ha venido a convencer a amplios círculos de la opinión nacional, y desde luego a las masas trabajadoras, DE QUE EL PROBLEMA VERDADERO DE LA OPOSICION ESPAÑOLA, EL PASO QUE PUEDE PERMITIRLA PRESENTAR UNA ALTERNATIVA EFICAZ AL REGIMEN DE FRANCO ES EL ACUERDO DE LAS FUERZAS BURGUESAS Y DEL P.S.O.E. CON EL PARTIDO COMUNISTA. EL PARTIDO COMUNISTA, POR LO QUE REPRESENTA NACIONAL E INTERNACIONALMENTE, ES LA FUERZA QUE PUEDE DAR A LA OPOSICION ESPAÑOLA LA EFICACIA, EL PESO Y LA FUERZA NECESARIOS PARA LOGRAR SUS FINES ANTIFRANQUISTAS.

La esterilidad de la política de EXCLUSIVA ANTICOMUNISTA ha tenido junto a otros efectos negativos, uno positivo : hacer progresar políticamente a amplias masas. Uno de los fenómenos característicos de esta situación es precisamente la radicalización de grandes masas del proletariado y de la pequeña burguesía.

Tanto la situación internacional como la interior favorece el desarrollo de las corrientes marxistas-leninistas, y ello no porque « Franco atribuya a los comunistas todos los actos de oposición, elevando así su prestigio », como opinan algunos comentaristas incapaces de penetrar en la realidad, sino por las condiciones sociales y políticas de nuestro país y el reflejo en ellas de los éxitos del comunismo en la escala mundial.

No puede olvidarse que en España la burguesía fue incapaz de realizar en el tiempo oportuno la revolución democrática; que su sector más avanzado tuvo el Poder durante la Segunda República, y no se atrevió a destruir la base social de la reacción española y su aparato de Estado, permitiendo que las fuerzas reaccionarias y fascistas se organizaran para arrebatárselo.

En el período del franquismo, la burguesía, como clase, no ha sido capaz de una sola iniciativa antifranquista eficaz. Durante largos años se adaptó al régimen y sacó todo el jugo que pudo de él. La capa superior de la burguesía, la oligarquía monopolista, utilizó el régimen a fondo para desarrollar y consolidar sus privilegios. Hoy mismo, pese a la descomposición del franquismo y a la evidente disconformidad con el régimen de la mayor parte de la burguesía, las fuerzas que pueden representarla política-

mente han sido incapaces de emprender una política consecuente y de ofrecer una salida verdaderamente democrática al pueblo.

Los dirigentes oficiales burgueses y socialdemócratas siguen rondando en torno a las soluciones de compromiso con las fuerzas reaccionarias, esperando cambios propiciados por las altas jerarquías de la Iglesia, el Ejército y las finanzas, cuando no por el mismo Franco. Incapaces de realizar una política verdaderamente nacional, buscan ser los herederos del apoyo del imperialismo americano e internacional (del que hasta ahora ha disfrutado Franco).

Así como en otros países los grupos burgueses se han mostrado capaces de emprender una política independiente, no comprometida, favorable a los intereses nacionales, en España esos grupos dan la impresión de que, como en el pasado, sin las garantías que les proporcionen los compromisos con las fuerzas reaccionarias y con el imperialismo extranjero, no se encuentran en condiciones de dar un paso.

EL PARTIDO COMUNISTA SE FORTALECE

En realidad, son esa tradición y su actitud negativa, estrecha, antidemocrática y antinacional (y no el establecimiento de un acuerdo con el Partido Comunista) los factores que reducen las posibilidades y el papel que las fuerzas burguesas pueden jugar en un cambio político. A poco que estas fuerzas se decidan a mirar la realidad, observarán que una de las consecuencias de su actitud es el fortalecimiento constante del Partido Comunista, pese a la dura persecución de que somos objeto, y a que ellas se niegan a un acuerdo con nosotros. La voz del Partido Comunista es escuchada por millones de españoles. No somos nosotros quienes lo decimos, es el agente oficioso norteamericano Whitaker :

« Algunas personas afirman que el comunismo es más fuerte que nunca antes de la guerra civil. Además poseen los comunistas un arma de propaganda que les da una gran ventaja sobre todas las demás fuerzas. Esta es *Radio España Independiente*, la estación de radio más poderosa de todas las anti-franquistas, que se afirma tiene más radioescuchas que ninguna otra estación española o extranjera.

...Sus denuncias reiteradas de la cooperación de los EE.UU. con el régimen de Franco han contribuído considerablemente a incrementar y ampliar el sentimiento antiamericano entre el pueblo español.

...No puede ignorarse el peligro, a no ser que se tomen muchas precauciones, de que el régimen que siga al actual exprese el antiamericanismo y el neutralismo que actualmente propugna la propaganda comunista en España ».

En la revista *Ibérica*, de Nueva York, nada sospechosa de simpatizar con el comunismo, un colaborador, Eugenio del Castillo, escribe :

« Conviene poner en claro que EL UNICO PARTIDO POPULAR QUE GOZA DE PRESTIGIO EN ESPAÑA ES EL PARTIDO COMUNISTA ».

Y señala por qué :

« Hoy por hoy, es el único que parece prometer ese deseado cambio en las estructuras económicas del país. La izquierda no comunista española, por su parte, tiene el futuro cerrado si persiste en el error de prestarse a ese juego del anticomunismo militante ».

Hay un documento de los presos socialistas y confederales de Burgos, dirigido a las direcciones de sus organizaciones en la emigración, que refleja el fortalecimiento del Partido Comunista. Debe decirse que sus autores se han caracterizado siempre por su hostilidad a toda acción unida con nuestros camaradas. De ahí que su testimonio, que tanto la C.N.T. como el P.S.O.E. han ocultado cuidadosamente, sea más valioso.

« La inmensa mayoría de los (presos) que, cumplido el período sanitario, pisan el patio, llegan en virtud de la persistente agitación comunista en el interior del país — POR CIERTO QUE ESTA AFIRMACION DE LOS PRESOS SOCIALISTAS Y CONFEDERALES DE BURGOS ES EL MAS FIRME MENTIS A LAS ALEGACIONES DE SUS CORRELIGIONARIOS EMIGRADOS, SEGUN LAS CUALES NUESTRO PARTIDO SE FORTALECERIA « PORQUE FRANCO ACUSA DE COMUNISTAS A TODOS LOS DETENIDOS » —. España, es decir, « las condiciones objetivas » están maduras para ella... La palabra comunismo suena mucho. Es la hora propicia. Y los dirigentes comunistas lanzan sus cuadros en oleadas sucesivas a ganar la calle, a recoger la cosecha... »

« Todos los que llegan ¿ son realmente comunistas ? Es verdad, sólo una parte, pero han sido lanzados a la acción conspirativa e inspirados por ellos, y son aquí, fácilmente, asimilados por ellos. En este lugar el hecho característico es el de su abrumador predominio numérico. Conforman el ambiente, lo saturan de su optimismo, que es el flúido anímico del penal, diríamos. Tienen una determinada moral de triunfo.

Tratar de describir — añaden los socialistas y cenetistas de Burgos — las complejas reacciones que esta situación permanente, en tal atmósfera, produce en nuestro ánimo, no podría hacerse someramente, compañeros.

El fenómeno comunista, a nuestros ojos, independientemente de los factores objetivos, habría hoy que definirlo como voluntad y entusiasmo, afán de lucha, y espíritu de sacrificio ».

Solidaridad Obrera del 14 de septiembre, informando del último Congreso cenetista en el exilio, dice que los cuatro primeros días de éste fueron « cansinos », « en cierto modo desesperan-

tes ». Lo que « elevó el tono » fue un memorándum recibido del interior, que la *Soli* de los emigrados resume así :

« Según el vivísimo documento que nos ocupa, la C.N.T. arriesga en el interior quedar minoritaria; en algunos puntos desconocida... Igual les ocurre a los republicanos y a los socialistas. Un movimiento social católico y UNA CORRIENTE COMUNISTA tratan de polarizar el esfuerzo popular antifranquista... »

En la ponencia de los socialistas del interior, rechazada por la mayoría de los emigrados reunidos en Toulouse — menos siete votos, lo que de todos modos es una novedad — se afirma :

« ...Las fuerzas que se integraban en la III Internacional representan ante las masas trabajadoras el caudillaje anti-capitalista. Por lo tanto no cabe ignorar en la práctica, a la hora de plantear cada reivindicación internacional, así como cada proyecto referido a España, esa aplastante realidad ».

En cambio, en la misma Ponencia, refiriéndose a la situación actual del P.S.O.E., se dice :

« Es innegable, a lo largo del tiempo, el progresivo desarraigo del partido entre las masas trabajadoras ».

A todos estos testimonios se ha unido uno reciente de Indalecio Prieto, quien en un artículo publicado por *El Socialista* de Toulouse ha reconocido la extensión de la influencia comunista en España, aunque trató de disminuirla conceptuándola como una especie de « sarampión ».

De hecho nadie niega hoy el crecimiento de la influencia y la fuerza del Partido Comunista, como uno de los fenómenos característicos de la situación española, aunque nuestros críticos traten de atribuir ese hecho a razones ocasionales, para consolarse.

Y ESE CRECIMIENTO SE HA OPERADO JUSTAMENTE EN UN PERIODO EN EL QUE LOS DIRIGENTES OFICIALES DE LOS PARTIDOS BURGUESES Y DEL P.S.O.E. SE NIEGAN SISTEMATICAMENTE A TODO ACUERDO CON NOSOTROS. ¿NO ES ESA LA DEMOSTRACION INCONTESTABLE DE QUE NUESTRO FORTALECIMIENTO COMO PARTIDO NO DEPENDE ESENCIALMENTE DE QUE PARTICIPEMOS O NO EN UN PACTO POLITICO CON DICHAS FUERZAS ? ¿No sería incluso más justo pensar que en las condiciones actuales, al contrario, es un factor que a quien debilita es precisamente a ellos ?

LOS COMUNISTAS NO VACILAREMOS EN TOMAR LA DIRECCION DE UN MOVIMIENTO GENERAL CONTRA LA DICTADURA

Los que se obstinan en negar el papel de las fuerzas revolucionarias que el Partido Comunista representa deberían tener muy en cuenta factores como los siguientes, decisivos para el desarrollo

histórico : las tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo, los problemas políticos y de estructura, planteados hoy agudamente, y la composición social de la población española. Se trata, de todas formas, de factores que pesan mucho, particularmente en una época en la que el principal rasgo

« ...consiste en que el sistema socialista mundial se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana ».

En España, sobre una población activa de once millones y medio de habitantes, hay CUATRO MILLONES Y MEDIO DE PROLETARIOS, empleados en la industria y los servicios, y alrededor de dos millones de obreros agrícolas sin tierra. Es decir, LA MAYORIA DE LA POBLACION ACTIVA ESTA COMPUESTA POR PROLETARIOS. Y se da la circunstancia de que estos seis millones y medio de proletarios son los peor pagados, los más explotados, y al mismo tiempo los que cuentan con una tradición revolucionaria más combativa en Europa occidental.

A su lado hay cerca de otros dos millones de campesinos pobres, propietarios de pequeños trozos de tierra, arrendatarios y aparceros que sufren la explotación de los grandes terratenientes y de la oligarquía monopolista, directamente y a través de su Poder, la dictadura franquista, la que les abruma con cargas e impuestos intolerables y les fuerza a huir de la tierra. Esta muchedumbre de campesinos pobres sueña con la reforma agraria, hasta el punto de que Franco mismo se ha visto obligado a prometerla demagógicamente; pero ellos saben que Franco no la hará, como tampoco la hicieron los republicanos y socialistas cuando gobernaron. Los campesinos saben que quien les dio la tierra fue el Partido Comunista, el único que ha mantenido invariablemente esta reivindicación como la primera de su Programa. ESA TIERRA QUE FRANCO LES ARREBATO VOLVERAN A RECUPERARLA CUANDO, CON SU LUCHA Y LA DE LA CLASE OBRERA, EL PARTIDO COMUNISTA OCUPE DE NUEVO LA SITUACION QUE LE CORRESPONDE EN LA VIDA POLITICA DEL PAIS.

Y al lado de la clase obrera y de los campesinos pobres existe una masa considerable de empleados modestos, de pequeña burguesía, sin contar los hombres más conscientes y progresistas de la intelectualidad que se sienten naturalmente atraídos por las soluciones que propugna el Partido Comunista a los agudos problemas nacionales.

No se debe perder de vista que la lucha de nuestro Partido por la unidad del pueblo, por la reconciliación de los españoles contra la dictadura franquista, contra la oligarquía monopolista y terrateniente y por la paz, no tiende exclusiva ni fundamentalmente a un acuerdo por arriba, entre dirigentes. Lo esencial es la unidad del pueblo, la coincidencia entre los elementos más combativos del interior, cualquiera que sea el horizonte político de donde

vengan y el credo que profesen; la creación de órganos de lucha y unidad de las masas, capaces de llevar al pueblo a la calle a reñir las batallas necesarias para transformar la situación.

Los dirigentes oficiales burgueses y del P.S.O.E. pueden retrasar un cierto tiempo, con su política, ese proceso de unidad del pueblo. ¡ Ah !, pero que no se hagan ilusiones porque a la larga no podrán impedirlo y el bloque de las fuerzas antifranquistas, democráticas y de paz se realizará incluso por encima de ellos.

Si damos conciencia a las masas del peligro que hace pesar sobre España la amenaza de una guerra por Berlín, provocada por los imperialistas, las posibilidades de acelerar la unidad, la creación de órganos de lucha entre las masas, serán mucho más grandes.

Los comunistas no tenemos ninguna pretensión « totalitaria », si se entiende por « totalitarismo » la voluntad de monopolizar el Poder político. Hemos dicho que incluso en el período de la revolución socialista estaríamos dispuestos a compartirlo con otros grupos socialistas, si llegado el momento estos grupos existen y desempeñan un papel revolucionario, pero ello no significa que nosotros pensemos que la liquidación del régimen franquista y la apertura de un período democrático dependan indefinidamente del buen querer de los dirigentes oficiales del P.S.O.E. y de otros grupos políticos más o menos tradicionales. **NOSOTROS PROCLAMAMOS ANTE LOS ESPAÑOLES QUE EN EL CASO DE QUE UN ACUERDO POLITICO POR ARRIBA FUESE IMPOSIBLE, PESE A NUESTROS ESFUERZOS, UNA VEZ CREADAS LAS CONDICIONES DE UNIDAD ENTRE EL PUEBLO, Y ENTRE LOS ELEMENTOS ACTIVOS DEL INTERIOR, PARA UN MOVIMIENTO POLITICO GENERAL CONTRA LA DICTADURA, EL PARTIDO COMUNISTA, CONJUNTAMENTE CON AQUELLOS, NO VACILARA EN ASUMIR LA INICIATIVA Y LA DIRECCION DE LA LUCHA PARA DERRIBAR A FRANCO Y SALVAR LA PAZ; NO VACILARA TAMPOCO EN ENCABEZAR LA NUEVA SITUACION DEMOCRATICA QUE, COMO CONSECUENCIA, SE CREE EN ESPAÑA.**

Cualquiera que fuese la actitud de los dirigentes burgueses, la clase obrera y su partido, apoyados en los amplios sectores populares y nacionales, sostenidos por las fuerzas inmensas del campo mundial del socialismo y de la democracia, no dejarán pasar la primera coyuntura histórica propicia para acometer las transformaciones democráticas que la inmensa mayoría de los españoles desea.

Al decir esto estamos muy lejos de amenazar a los dirigentes de otros grupos, con los que querríamos sinceramente poder entendernos, como lo prueba la posición que hemos tomado ante el programa de la U. F. D.; nos dirigimos sobre todo a las masas obreras y populares que sienten la necesidad de cambiar con urgencia la situación y que se inquietan por la oposición de ciertos dirigentes a la unidad para que comprendan que la fuerza real

no está en Don Fulano y Don Zutano, en tales o cuales líderes políticos, sino en ellas mismas, en su unidad y en su lucha; que son ellas las que pueden cambiarlo todo; que de ellas mismas pueden surgir cientos y miles de dirigentes. Y que, por su parte, el Partido Comunista no faltará a su misión de Partido dirigente de la revolución.

V

LA VIA PACIFICA Y LA VIA DE LA LUCHA ARMADA

¿SIGNIFICA esto que renunciemos a una salida pacífica? De ningún modo. Aunque será necesario repetir una vez más lo que entendemos los comunistas por vía pacífica, particularmente ahora que la descomposición del régimen impele a fuerzas oligárquicas y burguesas a buscar una solución que también denominan « pacífica » y que no hay que confundir con la defendida por nosotros.

Para nosotros la VIA PACIFICA no es un traspaso de poderes de Franco a Don Juan, no es una permuta entre un equipo político de la oligarquía y otro, aunque no descartamos que si el pueblo está preparado políticamente y el Partido sabe movilizarlo, un intento de ese género depare la ocasión a las masas de salir a la calle a imponer un gobierno democrático, impidiendo así la realización de los planes oligárquicos e imperialistas, sin necesidad de lanzarse a la guerra civil.

Nuestra vía pacífica no consiste tampoco en esperar una « liberalización » del régimen, que es impracticable, o unas elecciones que permitan su eliminación, como las municipales del 12 de abril de 1931 permitieron la eliminación pacífica de la Monarquía.

Lo que entendemos por vía pacífica es la lucha huelguística de masas y las manifestaciones de calle, culminando en la Huelga Nacional. La Huelga Nacional ha sido definida diversas veces por nosotros como la conjunción de la huelga general política de los trabajadores con el apoyo y la cooperación activa de las masas de la pequeña y media burguesía y, naturalmente, del campesinado; como la irrupción de las masas en la calle para imponer el cambio de régimen, la fraternización con una parte de las fuerzas armadas y la neutralización de otras. Es decir : en nuestra concepción, la Huelga Nacional viene a ser un levantamiento nacional y popular contra la dictadura.

Por tanto se diferencia de la insurrección armada clásica y de la guerra civil en que la lucha armada no es la forma

principal de acción, lo que no excluye que en el curso de la Huelga Nacional se produzcan choques entre las masas populares y los posibles defensores recalcitrantes del régimen y que nosotros preparemos al Partido para que sea capaz de encabezar en cada caso necesario la acción combativa de las masas. **DE TODOS MODOS, PARA CREAR LAS CONDICIONES FAVORABLES A LA HUELGA NACIONAL HAY QUE ELEVAR A UN GRADO MUCHO MAS ALTO QUE EL ACTUAL LA LUCHA DE MASAS.** Para conducir a éstas a la calle a reclamar el cambio de régimen, es indispensable promover una serie de luchas mucho más combativas que las actuales. Quienes comprendan la necesidad de llegar a la lucha decisiva deben poner toda su energía, su ardor y su talento en promover y elevar la combatividad de las masas en las diversas acciones parciales de tipo económico y político.

ESTA VIA PACIFICA ES POSIBLE INCLUSO SI LOS DIRIGENTES OFICIALES BURGUESES Y SOCIALDEMOCRATAS SIGUEN RESISTIENDOSE A LA UNIDAD, A CONDICION DE QUE ESTA SE REALICE EN LA BASE, ENTRE LOS MILITANTES DEL INTERIOR DE LOS DIVERSOS SECTORES Y QUE SE DESARROLLE UNA VASTA RED DE ORGANOS DE UNIDAD Y DE LUCHA ALLA DONDE ESTAN LAS MASAS, EN FABRICAS Y EMPRESAS, EN LAS UNIVERSIDADES Y EN EL CAMPO, ENTRE LOS PROFESIONALES Y LAS CAPAS MEDIAS.

A la tarea de crear esos órganos debemos prestar la máxima atención.

Ciertamente, no es posible excluir la posibilidad de que determinados factores hagan impracticable la salida pacífica. SI LA ACTUAL SITUACION SE PROLONGA DEMASIADO, ES LOGICO QUE LOS SECTORES MAS AVANZADOS DE LA CLASE OBRERA Y LAS AMPLIAS MASAS CAMPESINAS, CUYAS CONDICIONES DE VIDA LLEGAN YA AL LIMITE DE LO INSOPORTABLE, NO VEAN OTRA SALIDA QUE LA INICIACION DE LA LUCHA ARMADA.

Esta podría transformarse también en la única salida en el caso de que la crisis internacional continuara agudizándose en que la amenaza de la destrucción termonuclear de nuestro país se agravase, en que Franco llevase al país al borde de la guerra; para combatir ese peligro, en nombre no sólo de la libertad sino de la paz y de la salvación de España, los comunistas, junto con todos los elementos patrióticos, una vez agotadas las posibilidades de la lucha pacífica de masas, tendríamos que lanzarnos a la lucha armada contra los enemigos de la Patria y sus amos yanquis.

Otra eventualidad en la cual podría tornarse impracticable la vía pacífica sería la de una guerra colonial contra Marruecos. No podemos olvidar que el sueño de los « ultras » franceses, coincidiendo con el de los colonialistas de Portugal y el de los más

exaltados franquistas, acaricia las perspectivas de una iniciativa militar contra el movimiento de liberación del Africa. Si un día, frente a las legítimas reivindicaciones del pueblo marroquí y de su Gobierno sobre las plazas de Ceuta y Melilla, que son marroquíes, como Gibraltar es español, la dictadura franquista pretendiera hundir a España en una guerra colonial, enviando a nuestra juventud a morir por una causa injusta, podría crearse una situación en la que fuera necesario llamar al pueblo a transformar el carácter de la guerra y volver las armas contra el franquismo colonialista y opresor.

Y si a pesar de nuestros esfuerzos por seguir una vía pacífica llegase un momento en que la lucha armada constituyese la única alternativa, los comunistas la encabezáramos con la decisión, la firmeza y el espíritu de sacrificio que han caracterizado siempre a nuestro Partido.

NO EXISTE EN ESPAÑA NINGUN PARTIDO DE OPOSICION QUE POSEA LA EXPERIENCIA, LOS CUADROS Y LAS POSIBILIDADES CON QUE CUENTA EL PARTIDO COMUNISTA PARA ESE GÉNERO DE LUCHA; NINGUN PARTIDO TAN REVOLUCIONARIO, TAN AGIL Y TAN CAPAZ DE ADAPTAR SU TACTICA A LAS EXIGENCIAS DE LA SITUACION.

En las filas de nuestro Partido hay camaradas que se plantean ya hoy la perspectiva de una posible lucha armada. ¿Qué puede haber de malo en esto? ¿Qué puede haber de negativo en que militantes comunistas y simpatizantes reflexionen sobre esa perspectiva y se preparen mentalmente por si llega el caso de empuñar las armas? En realidad, no hacen más que tener en cuenta las dos vías posibles señaladas por el Partido para salir de esta situación; lo absurdo y censurable sería no tener en cuenta más que una sola vía, la pacífica en este caso. No sólo es bueno que reflexionen, sino que debemos aconsejar a nuestros camaradas jóvenes que aprovechen su paso por el Ejército para aprender concienzudamente el manejo de las armas, y si es posible, de las armas técnicas, la artillería, los tanques y la aviación; para aprender los ejercicios en campo abierto; para hacerse cabos, sargentos y en los casos en que sea posible, alféreces y oficiales; para realizar una labor política entre sus compañeros.

Lo que sería censurable es que la perspectiva de una posible lucha armada desviase a esos militantes y simpatizantes de las tareas políticas y de organización presentes, que amenguasen su aportación a la organización y a la movilización de las masas obreras y populares en el momento actual, por sus reivindicaciones inmediatas, económicas y políticas.

Lo que habría que condenar es que no comprendieran que en cualquier caso, para llegar a decidir a las masas a la lucha armada, si ésta se hiciera necesaria, hay que foguearlas y entrenarlas previamente en múltiples acciones reivindicativas, que no se salta

de la pasividad al fuego sin pasar por huelgas y manifestaciones, por grandes luchas de masas de carácter pacífico.

POR ESO LA PREPARACION DE LA HUELGA NACIONAL, COMO NOSOTROS PREVEMOS, A TRAVES DE UN PROCESO DE LUCHA, NO SOLO NO REPRESENTARIA NINGUN OBSTACULO EN CASO DE TENER QUE ACUDIR A LAS ARMAS, SINO QUE SERIA, DE HECHO, UN CAMINO OBLIGATORIO PARA LLEGAR A ESE TERRENO.

De ahí que al mismo tiempo que nos felicitamos de que haya miembros del Partido que se planteen las dos alternativas y reflexionen y se preparen para ambas, debemos desconfiar de aquellos que hurtan el cuerpo a las tareas actuales y que incluso emiten reservas hacia la política del Partido diciendo que « por la vía pacífica no conseguiremos nada », para justificar su inactividad, su pasividad, su alejamiento de la organización y de la lucha.

Precisamente quienes comprenden de verdad la posibilidad de tener que recurrir a la lucha armada, deben poner el mayor ardor en aplicar las tareas políticas y de organización actuales, en defender la línea del Partido, en impulsar y desarrollar la acción de masas.

Hacia lo más hay que partir de lo menos. **LA TAREA MAS URGENTE HOY ES DESARROLLAR LA DEMANDA NACIONAL DE QUE SEAN PUBLICADOS LOS ACUERDOS SECRETOS CON LOS YANQUIS; EVACUADAS LAS BASES AMERICANAS, CANCELADOS LOS COMPROMISOS MILITARES DE 1953. EN ESTA ACCION HAY QUE IR DE LA SIMPLE RECOGIDA DE FIRMAS Y EL ENVIÓ DE DELEGACIONES HASTA LAS MANIFESTACIONES, LOS PLANTES Y LAS HUELGAS.** Hay que promover una poderosa movilización nacional que rompa las ataduras que ligan a España con los Estados Unidos.

VI

LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA POR UN SALARIO BASE DECENTE

La lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones económicas sigue siendo el eslabón fundamental al que hay que aferrarse con energía para impulsar el desarrollo del movimiento de masas contra la dictadura. Entre dichas reivindicaciones figura, en primer término, la del aumento de salarios, y concretamente del salario base.

El ministro Ullastres ha declarado en su discurso en la Feria de Muestras de Bilbao que « los índices de productividad y de trabajo actuales son sensiblemente superiores a los de 1958, y en

algunos sectores ESPECTACULARMENTE SUPERIORES ».
Pero Ullastres se queda corto al decir que en la industria del cemento el aumento de la productividad alcanza el 50 % y que en otras va del 25 al 50 %. Según estadísticas publicadas por el Consejo Económico Sindical, es decir, por un organismo gubernamental, el aumento de la productividad, comparado con 1958, es de :

- 9 % en la industria química,
- 19 % en la textil,
- 22 % en la del papel,
- 23 % en las metálicas básicas,
- 35 % en la electricidad,
- 48 % en las minerales, y
- 53 % en la del cemento.

Se trata, por tanto, de un aumento de productividad sin precedentes. Lo importante es ver cómo ha sido obtenido. Según confesión de Ullastres, las inversiones en este período han descendido considerablemente; es decir, no ha habido renovación notable del equipo y del utillaje. Esto se ha manifestado en la importación de maquinaria, muy por debajo de la normal en otros años. De consiguiente, el aumento de la productividad es consecuencia de haberse incrementado brutalmente la explotación de los trabajadores, por medio de la imposición de sistemas de control que fuerzan al obrero a aumentar las normas hasta el agotamiento, bajo la amenaza del paro y del hambre. ¡ Para eso ha servido el Plan de estabilización, como Ullastres declaró cínicamente ante los capitalistas bilbaínos !

En cambio, los salarios reales, como norma general, no sólo no son superiores a los de 1958, sino que aún no han vuelto a los niveles anteriores al Plan de estabilización. Ello descubre la inmensa mentira gubernamental que asegura que la elevación de la productividad acarreará la de los salarios.

¡ Ahí están los hechos ! De 1958 hasta ahora se ha elevado la productividad considerablemente, a costa del sudor de los trabajadores, y, en cambio, los salarios, como norma general, han disminuído, sin contar el paro y la emigración en masa a otros países.

Mientras tanto los beneficios de las grandes empresas monopolistas y de los Bancos han crecido fabulosamente. España, el país en donde la renta nacional por cabeza es de las más bajas de Europa y sólo comparable a la de los países subdesarrollados, es, en cambio, el paraíso de los banqueros. Compárense, por ejemplo, los beneficios de cinco grandes Bancos españoles en 1960 con los de los cinco principales Bancos franceses en el mismo ejercicio y se verá que, pese a ser Francia un país mucho más desarrollado y tener una renta nacional por habitante casi cuatro veces superior, los Bancos franceses, al lado de los españoles, casi resultan unos « pobrecitos ».

Mientras el Banco Hispano-Americano, en 1960, tuvo 508.251.001 pesetas de beneficios, la « Société Générale », de Francia, tuvo solamente 109.408.815 pesetas, es decir, casi cinco veces menos.

En tanto que el Banco Español de Crédito realizó 500.752.020 ptas. de beneficios, el «Crédit Lyonnais» sólo obtuvo 122.449.995 pesetas.

El Banco Central hizo 415.301.284 pesetas, mientras la « Banque Nationale pour le Commerce et l'Industrie » (B.N.C.I.) se contentó con 62.996.008 pesetas, es decir, seis veces menos.

El Banco de Bilbao, 318.896.873 pesetas, en tanto que el « Comptoir National d'Escompte », de París, lograba 59.615.576 pesetas, también aproximadamente seis veces menos.

El Banco de Vizcaya, 324.397.787 pesetas, mientras que la « Banque Ottomane », francesa, se contentaba con 75.516.664 pesetas.

Es decir : los cinco principales Bancos españoles han tenido en conjunto, en 1960, CINCO VECES MAS BENEFICIOS que los cinco más grandes Bancos franceses.

No es casual que el Boletín financiero de Alemania Occidental, *Industriekurier*, presente entre las condiciones favorables para las inversiones en la Bolsa española :

« Un sistema bancario que domina toda la economía. Las mejores sociedades anónimas son los Bancos, que tienen en la vida económica española una posición clave, no solamente como financiadores de crédito, sino ante todo como « trusts » superpotentes ».

¡ Y de esta España, en la que los banqueros son reyes, Franco osa hablar como de un país « que ha superado el marxismo y el capitalismo » !... Es evidente que uno de los objetivos esenciales de la lucha del pueblo español por la democracia tiene que ser la liquidación de la omnipotencia de los Bancos y de las grandes empresas monopolistas. A este respecto, otro dato interesante es que, pese al atraso técnico de la industria española :

« El grado de concentración industrial en España es superior, por este orden, al de Bélgica, Suiza, Suecia, Gran Bretaña, entre los países europeos, y Argentina, Japón, Brasil y Canadá, entre los extraeuropeos », según reconoce la revista *Información Comercial Española*.

Una concentración tan desarrollada del poder económico en manos de un pequeño grupo de personas, es incompatible con el sano desarrollo económico del país, es incompatible con la existencia de un régimen democrático.

Ese pequeño grupo de personas que lo monopoliza todo es el que dicta la política del régimen de Franco; es el que impone salarios de miseria; el que fuerza a emigrar a la juventud; el que niega las más mínimas libertades al pueblo; el que preconiza que « Berlín bien vale una guerra »; el que lanza al hambre a millones de obreros agrícolas y de campesinos; el que desea guardar

sobre nuestro territorio las bases militares americanas, a las que ve como una garantía de su dictadura.

Y ése es el obstáculo que hay que hacer saltar, junto con su instrumento político, el régimen franquista.

Pero para conseguir que la clase obrera y las masas trabajadoras se decidan, junto con todo el pueblo, a presentarle batalla, no basta con denunciarle ni preconizar reformas de estructura; **HAY QUE PREPARAR LAS CONDICIONES CONCRETAS DE ORGANIZACION, DE UNIDAD, IMPRESCINDIBLES PARA LIBRAR TAL LUCHA; HAY QUE AGRUPAR Y ENTRENAR A LAS MASAS QUE DEBERAN CUMPLIR TAL MISION.**

En esa dirección, la lucha por el aumento sustancial del salario base es una fase fundamental. Ullastres ha explicado claramente cuáles son los propósitos del Gobierno al respecto: desviar hacia el ahorro forzoso o hacia la financiación de las empresas los recursos que deberían servir para aumentar los salarios; destinar al desarrollo capitalista la plusvalía producida por el incremento de la explotación obrera; retrasar indefinidamente la elevación de salario.

La clase obrera, los trabajadores todos deben aprestarse a una lucha tenaz y decidida para forzar al Gobierno a satisfacer sus reclamaciones salariales. Simultáneamente hay que librar batalla a los métodos de control que agravan la explotación de la clase obrera; hay que luchar por el aumento de primas y pluses, por cada una de las reivindicaciones que se presenten en cada empresa, en cada industria; por una jornada de trabajo que no sobrepase las ocho horas diarias, por un seguro de paro efectivo equivalente, por lo menos, al actual salario base.

LAS REIVINDICACIONES POLITICAS DE LA CLASE OBRERA

En estas luchas parciales irán templándose y agrupándose las fuerzas de la clase obrera y de las masas trabajadoras para poder pasar a acciones de más envergadura, lo que no es óbice, ni mucho menos, para que, en cuantos casos sea posible — y ello va a depender de nuestra labor política entre las masas —, al planteamiento de las reivindicaciones económicas se una la exigencia de libertades y reclamaciones de orden político.

¿Cómo explicarse, por ejemplo, que los trabajadores, que experimentan agudamente la necesidad de poseer el derecho de huelga, negado por la dictadura, no reclamen más activamente dicho derecho por todos los medios, incluida la huelga misma?

Es evidente que mientras los trabajadores no arranquen el derecho a la huelga, que es casi la única arma de defensa eficaz que podrían utilizar, encontrarán dificultades enormes para lograr mejores condiciones de vida.

¿Cómo explicarse igualmente, que los trabajadores, simultáneamente con sus reivindicaciones económicas, no demanden

más activamente la libertad para poseer sus propios sindicatos independientes, de clase, cuando cada día tropiezan con el obstáculo que representan los sindicatos fascistas, cuyos corrompidos jefes sirven ciegamente a patronos y Gobierno ?

La ausencia de estas demandas en la acción de los trabajadores ya no puede imputarse sólo a las condiciones objetivas, a la existencia de la dictadura. En ella participan también las debilidades de nuestro trabajo, del trabajo de las organizaciones del Partido. Este no puede reducirse, en la situación presente, a saber formular las reivindicaciones de los obreros de ésta o la otra empresa, aunque ello sea un aspecto no menudo de su labor. A la lucha por las reivindicaciones económicas hay que darle cada vez un contenido mayor, hay que ligarla en cada ocasión, en que ello sea posible, a la lucha por las libertades, e incluso, hoy, muy especialmente a la lucha contra el peligro de guerra.

¿ Por dónde empezar ? Ciertamente, a una demanda de aumento de salario en una empresa o en una industria no es fácil añadir, sin más ni más, la reivindicación del cambio de régimen político. Pero ¿ y la demanda del reconocimiento del derecho de huelga ? ¿ Y la demanda de libertad sindical ? Si los comunistas sabemos hacer una labor de agitación entre los obreros, estas dos cuestiones, por ejemplo, les aparecerán como dos de las reclamaciones más naturales, más lógicas y más inmediatas que les conviene presentar. Porque todos ellos, incluso los más jóvenes, los más inexpertos, saben que en otros países capitalistas los trabajadores consiguen defenderse de la rapacidad patronal y alcanzar a veces importantes reivindicaciones gracias al derecho de huelga, gracias a sus sindicatos de clase. Y el deseo de disfrutar de esos derechos en España es uno de los más hondamente sentidos por ellos.

La inexistencia de una atención activa a cuestiones como éstas en general, al problema de la lucha por la democracia y la paz, puede dar al trabajo de nuestras organizaciones, independientemente de la voluntad subjetiva de los camaradas, el tono de un pálido economismo.

La elevación del nivel político del trabajo del Partido, ligada a toda la cuestión del viraje en materia de organización, no es una frase. Exige que cuestiones como las citadas sean colocadas en el centro de nuestra actividad práctica y política.

Nuestra lucha por las libertades democráticas no puede concebirse como algo separado de la lucha por las reivindicaciones. Sería falso pensar que un proceso de luchas económicas puede crear como por ensalmo una situación en la que de un solo golpe va a plantearse y resolverse el problema del régimen político; tampoco sería justo obrar como si las reivindicaciones políticas democráticas debiéramos reducirlas a la única exigencia del cambio de régimen.

Las condiciones para llevar a las masas a la calle a exigir el cambio de régimen, se crearán a través de una lucha múltiple y

diversa por las reivindicaciones inmediatas y por las libertades. Yo quiero dar dos ejemplos demostrativos.

El primero, nuestra lucha por la amnistía.

Algunos dirigentes burgueses y socialdemócratas emigrados querían encerrarnos en una discusión académica sobre si se debe o no reclamar la amnistía al régimen de Franco; sobre si debemos aceptar o no una amnistía dada por Franco. Otros, incluso, se plantean también, de forma abstracta, la cuestión de si Franco dará o no dará la amnistía. Y responden con la negativa.

Pero mientras discuten tal o cual punto de derecho, o la posibilidad de que Franco haga o deje de hacer, permanecen de brazos cruzados; no luchan por la amnistía, no se esfuerzan por movilizar a las masas y por ganar para esta noble exigencia nuevos apoyos. ¿Qué utilidad puede tener su palabrería, ni para la amnistía ni para movilizar al pueblo por una solución democrática?

En cambio nosotros no nos dejamos paralizar por cuestiones abstractas. La amnistía es una necesidad, una exigencia, no sólo política sino humana. Independientemente de que logremos o no arrancársela al mismo régimen de Franco, luchamos por ella, movilizamos a la opinión en su favor, apoyamos la recogida de decenas y centenares de miles de firmas reclamándola, la formación de delegaciones, las manifestaciones, las demandas de los intelectuales y los artistas españoles en ese sentido, las conferencias y manifestaciones internacionales en su favor.

Y lo que es evidente es que esa acción, a medida que se desarrolla, crea al régimen dificultades mayores para seguir manteniendo en la cárcel a los presos políticos; le debilita y desprestigia, y levanta contra él de una manera activa a fuerzas nacionales e internacionales cada vez más amplias.

Nadie puede negar a estas alturas que la lucha por la amnistía ha ganado muchos nuevos partidarios a esa digna causa, y que es una forma eficaz de combatir al régimen, de impulsar la acción democrática y de acentuar el aislamiento internacional de Franco.

¿Habríamos conseguido este resultado si hubiésemos aceptado paralizarnos discutiendo « si Franco la dará o no », « si podemos aceptarla de su régimen »? Está fuera de duda que no lo hubiéramos conseguido.

Y ya que me refiero a la campaña pro amnistía quiero añadir unas palabras sobre el decreto de « indulto » que acaba de hacer público el Gobierno.

Aún no conocemos el texto de este decreto, pero de las informaciones publicadas se desprende su carácter muy limitado y restrictivo. No obstante, esta concesión indica que el régimen fascista no puede dejar de tener en cuenta los efectos de una campaña que tiene gran resonancia mundial y que moviliza a amplios sectores nacionales.

Hay que redoblar dicha campaña, hay que explicar a los españoles y a la opinión pública internacional que el indulto fran-

quista no es aún la amnistía, que en las cárceles quedarán todavía la casi totalidad de los presos políticos y que los exiliados siguen sin poder regresar libremente a España, porque muchos de los que, teniendo una significación política, lo han intentado, se han visto sometidos a las más viles presiones y puestos en el dilema de regresar al extranjero o transformarse en confidentes de la policía fascista.

La necesidad de obtener la amnistía para los presos y exiliados políticos está en pie, íntegramente, sin que el citado indulto modifique en sustancia la situación que existía antes de ser promulgado. Por consiguiente, la campaña por la amnistía, con el estímulo de este primer resultado, debe ampliarse e intensificarse y nuestro Partido seguirá poniendo en el logro de tan noble objetivo sus mejores esfuerzos, tanto en España como internacionalmente.

El segundo ejemplo al que deseo referirme es la lucha de los intelectuales y artistas contra la censura, por el respeto a su libertad de creación. En torno a este objetivo, los intelectuales y artistas españoles han emprendido diversas acciones y publicado muy importantes manifiestos. Los partidarios de las abstracciones políticas podrán objetar : « ¿ Pero es que Franco está en condiciones de suprimir la censura ? ¿ Puede concebirse el franquismo sin censura ? ¿ Qué sentido tiene esa exigencia ? »

Sin embargo, no cabe duda de que los intelectuales y artistas han hecho y hacen muy bien en reclamar la desaparición de la censura y el respeto a la libertad de creación. La arrancarán o no mientras Franco subsista, pero su movilización constituye una aportación efectiva a la lucha democrática, contribuye a la movilización de fuerzas nacionales muy amplias contra la dictadura; es ante la opinión mundial una denuncia de gran valor contra las arbitrariedades fascistas del régimen. Permite plantear con gran resonancia uno de los aspectos importantes de la lucha por las libertades democráticas.

Y, además, tiene como resultado concreto impulsar el desarrollo de una literatura y un arte de combate que denuncian las injusticias de la actual sociedad y que representan una participación en su transformación.

Estos dos ejemplos son de por sí bastante significativos. Nos enseñan que no debemos encerrarnos en ninguna cuestión abstracta paralizante del género siguiente : « Si los trabajadores empiezan a reivindicar con insistencia el derecho de huelga y la libertad sindical, ¿ lo conseguirán o no lo conseguirán bajo este régimen ? ». El problema no es ése; el problema es que los trabajadores necesitan el derecho de huelga, que los trabajadores necesitan sus sindicatos de clase. Los necesitan ya hoy, aunque esté Franco, o mejor aún, precisamente porque está Franco; y los necesitarán también mañana, cuando Franco haya desaparecido. Y por eso hay que impulsar y desarrollar la exigencia de esas dos libertades; hay que tratar de ligar su demanda a todas las rei-

vindicaciones. Salarios, reivindicaciones económicas, derecho de huelga y libertad sindical son exigencias que deben ir juntas. Y el Partido en las empresas, en los sindicatos y en la calle, habrá dado un paso capital cuando consiga que los trabajadores las presenten simultáneamente.

Nuestros camaradas deben tener presente que en esta dirección pueden encontrar no sólo el apoyo de la gran masa de trabajadores, sino aliados entre los medios católicos e incluso entre algunos sectores falangistas descontentos. La crítica de los actuales sindicatos verticales ha sido hecha, en cierto modo, hasta por el Cardenal Primado en su carta a Solís. El derecho de huelga ha sido reivindicado a veces, aunque sea demagógicamente, por ciertos grupos católicos y falangistas. Internacionalmente, uno de los reproches que hace al régimen de Franco hasta la misma prensa imperialista es el de la falta de libertad sindical. Cualquiera que sean las intenciones últimas de esos heterogéneos elementos, esas posiciones pueden ayudar a la lucha de los trabajadores por sus derechos. De otra parte, conviene no olvidar que mientras no movilizemos a los trabajadores en diferentes acciones, no sólo por el salario, sino por las libertades, y en primer término por las que más directamente les atañen, no conseguiremos preparar las condiciones reales para la huelga nacional.

Los obreros usarán más frecuentemente el arma de la huelga si entre ellos crece y toma cuerpo la voluntad de arrancar ese derecho. **Y HAY QUE TENER EN CUENTA QUE LA ELEVACION DEL NIVEL DE LA LUCHA DE MASAS CONTRA LA DICTADURA Y LOS DIVERSOS ASPECTOS DE SU POLITICA ES ACTUALMENTE ESENCIAL.** Seguramente si acertamos a formular, junto con las reivindicaciones económicas, demandas como las citadas anteriormente, la movilización de los trabajadores y su lucha será más amplia, más elevada y de más alcance. Y acercará más rápidamente la salida de la actual situación política.

LA EXPERIENCIA DE LAS ULTIMAS ACCIONES

Tengo a la vista un balance de ciento veintiséis acciones reivindicativas, libradas por los trabajadores de importantes empresas de Madrid, Cataluña, Asturias, Euzkadi, Andalucía, Levante, Aragón, Galicia y Canarias. En ellas estaban interesados directamente centenares de miles de obreros. La mayor parte se han desarrollado a partir de marzo de este año. Tiene gran interés analizar los rasgos más salientes comunes a estas acciones.

Comparándolas a las habidas en 1960, lo primero que sobresa le es su mayor número. En este año, y particularmente a partir de marzo, se han multiplicado en toda España las acciones reivindicativas. Después de la postración subsiguiente al Plan de estabilización, es un buen síntoma de la recuperación que se produce.

El segundo rasgo es que, así como en 1959 y en 1960 la mayor parte de las acciones tenían un carácter DEFENSIVO, eran producto de la reacción de los obreros contra las medidas de las empresas, principalmente contra los despidos, la supresión de primas y pluses, reducción de destajos, y otras arbitrariedades, la mayor parte de las acciones que analizamos tienen un carácter más ofensivo. Se trata, sobre todo, de reclamaciones de aumentos de salarios, en algún caso de aumento de primas, y también de protestas contra la introducción de métodos de control que refuerzan la explotación. Este carácter de las acciones significa igualmente un progreso en relación con el año pasado.

En la reclamación de aumento de salarios se precisa la tendencia a que sea aumentado el salario base, lo que choca con la actitud de los patronos, que se aferran a las reglamentaciones gubernamentales y a los procedimientos para aumentar la explotación. Se observa también una voluntad más resuelta de los obreros a defender su dignidad de tales, a hacerse respetar.

Se combinan en gran parte de estas acciones las formas legales de lucha con las extralegales, mientras que en 1960 las acciones se desarrollaban casi exclusivamente en el terreno legal. Ello representa un paso adelante en el nivel del movimiento reivindicativo.

Y se comprueba que allá donde los trabajadores no han vacilado en apelar a las formas extralegales, allá donde han luchado más (algún taller de *Standard*, *Transporte Urbano de Barcelona y Gas*, la *Fábrica de Mieres*, *Perkins Hispania*, etc.) es donde han obtenido resultados más ventajosos, comprendidos aumentos de salarios de cierta importancia.

Las formas más corrientes de la acción han sido la « huelga de horas » — o negativa a hacer horas extraordinarias —, el trabajo lento y la huelga de brazos caídos sobre el tajo, de duración limitada; en algunos casos la manifestación en masa ante la dirección de la empresa, los sindicatos o el Ayuntamiento. Hay un caso en Asturias en que los mineros han amenazado con ir a la huelga si se producían represalias.

La cantidad de acciones habidas, particularmente a partir de marzo — de una manera general puede decirse que apenas hay empresas en que de uno u otro modo los obreros no hayan presentado reivindicaciones — y el carácter más combativo que van tomando debe considerarse como un buen síntoma. En ese orden, los fenómenos que se producen hoy guardan semejanza con los que se producían a finales de 1955, en vísperas de la importante oleada huelguística que consiguió romper el bloqueo de los salarios y un aumento general de éstos. Una diferencia favorable es que hoy el movimiento es más amplio, más general; que está acompañado de una efervescencia en las regiones campesinas — a las que me referiré después — que no existía en aquellas fechas, y en general por un movimiento más amplio de las capas medias

urbanas, de la intelectualidad y los artistas. La diferencia es también que hoy la conciencia antifranquista de las masas es más elevada y la organización del Partido más fuerte y extensa.

Estos hechos muestran que **HAY UNA PRESION CADA VEZ MAS FUERTE DE LA CLASE OBRERA, QUE ESTA NO SOLO NO PERMANECE PASIVA SINO QUE INTENSIFICA SU ACCION.** Es útil subrayarlo porque algunos opositores pequeños burgueses tienen tendencia a minimizar, a subestimar la acción de la clase obrera, juzgándola casi inexistente. Cuando se sabe lo que representa para un trabajador que no dispone de ninguna reserva económica en su hogar, renunciar durante semanas a las horas extraordinarias o destajos; cuando se sabe lo que significa para un hogar obrero exponerse a ser represaliado y a perder el jornal, es cuando puede valorarse justamente la acción y la voluntad de lucha que muestran los obreros.

Sin embargo, **ES EVIDENTE QUE NO PODEMOS SATISFACERNOS CON EL ACTUAL NIVEL DE LA LUCHA DE LAS MASAS TRABAJADORAS.** Utilizando la propia experiencia lograda por éstas debemos realizar, en tanto que Partido, un gran esfuerzo por convencerlas de que **UN AUMENTO SUBSTANCIAL DEL SALARIO BASE SOLO PODRA LOGRARSE SI LA LUCHA HUELGUISTICA Y LAS MANIFESTACIONES DE MASAS SE CONVIERTEN EN LA FORMA FUNDAMENTAL DE ACCION DE CENTENARES DE MILES Y MILLONES DE TRABAJADORES.** Mientras la acción no rebase los límites actuales, mientras los trabajadores no se decidan a abandonar el tajo y a gritar en la calle su voluntad de no tolerar los salarios miserables que privan hoy, lo que obtengan, en unos casos será muy poco, y en otros, nada.

EL DISIMULADO BLOQUEO ACTUAL DE LOS SALARIOS SOLO VENDRA ABAJO SI UNA OLEADA DE HUELGAS Y MANIFESTACIONES, COMO SUCEDIO EN 1956, OBLIGA A LOS EXPLOTADORES Y A SU REGIMEN DE DICTADURA A CEDER ANTE LAS EXIGENCIAS DE LA CLASE OBRERA.

La ampliación y elevación del nivel de lucha de la clase obrera reclaman no sólo un mejor trabajo de las organizaciones del Partido, sino la puesta en marcha de un vasto movimiento organizado de la Oposición Obrera. En las condiciones actuales sería quimérico tratar de organizar verdaderos sindicatos clandestinos; toda la experiencia lo prueba. En cambio, lo que es posible — e incluso imprescindible — es que en cada empresa se creen Comités unitarios de la Oposición Obrera, compuestos por los trabajadores que gozan de más autoridad, independientemente de sus opiniones políticas, y que estos Comités, en contacto constante con los obreros, orienten, organicen e impulsen la lucha de éstos. Que se establezcan contactos entre estos comités, de una empresa a otra, a fin de poder coordinar en todos los casos en que haga falta

la acción reivindicativa. Que se vaya creando así una verdadera osamenta de Comités unitarios sindicales capaces de dotar a los trabajadores de la dirección, coordinación y el mínimo necesario de organización para que su lucha sea más eficaz.

La organización de la Oposición Obrera — u Oposición sindical, es lo mismo — permitirá la elevación de la lucha y su coordinación en escala más amplia.

Nuestra tarea es, tomando pie en la mayor combatividad que se observa, desarrollar el espíritu de organización, guiar y orientar a las masas trabajadoras hacia la lucha huelguística y las manifestaciones por sus reivindicaciones. Levantar en todo el país un gran movimiento por el aumento del salario base, por el derecho de huelga, por la libertad sindical y por la paz.

El desarrollo de este movimiento no puede ser uniforme, igual y simultáneo en todas partes.

En el actual estado de cosas no es posible, por ejemplo, proponer un aumento de salario igual para todo el país y todas las industrias y empresas. La diversidad es tan grande, que el intento de unificar la demanda en escala nacional no reflejaría la realidad, no movilizaría igualmente a todos los sectores de la clase obrera y a todas las provincias; tratando de unificar demasiado, conseguiríamos precisamente lo contrario.

La solución está en que en cada ciudad, en cada industria y hasta en cada empresa, habida cuenta de la situación real, y discutiendo con los trabajadores, seamos capaces de formular una demanda concreta de aumento de salario que una, en el área concreta en que se presenta, a las masas; que junto a ésta formulemos también otras reivindicaciones que interesan y preocupan vitalmente en ese lugar; que las liguemos con la reclamación del derecho de huelga y de la libertad sindical, y que, muy particularmente en este período, hagamos los máximos esfuerzos por que en esas movilizaciones llegue a exigirse la evacuación de las bases americanas y la solución del problema de la paz en Alemania por la negociación.

EL CAMINO HACIA LA HUELGA GENERAL, ES DECIR, HACIA LA REALIZACION DE UN MOVIMIENTO GENERAL POLITICO DE MASAS CONTRA LA DICTADURA, PASA POR ESAS GRANDES ACCIONES HUELGUISTICAS EN LAS QUE CADA CIUDAD Y CADA PROVINCIA DEBEN EMULAR EN INICIATIVA REVOLUCIONARIA Y COMBATIVA CON LAS DEMAS. LA HUELGA NACIONAL NO SE PRODUCIRA APRETANDO UN BOTON A UNA HORA DETERMINADA Y EN ESPERA PASIVA DE UNA SEÑAL; SE PRODUCIRA A TRAVES DEL DESARROLLO DE ESAS ACCIONES, DE LA ELEVACION DEL ESPIRITU DE LUCHA Y DE SACRIFICIO DE LAS MASAS; DE LA CREACION DE UNA VOLUNTAD GENE-

LA LUCHA DE LOS OBREROS AGRICOLAS Y LOS CAMPEÑINOS POR LA TIERRA

En el campo, particularmente en las provincias andaluzas y extremeñas, existe una gran efervescencia política y social. A pesar de un contacto muy superficial, falseado por las « claques » que le acompañaron de un lado a otro, Franco pudo apreciarlo durante su periplo andaluz. Por eso volvió prometiendo nada menos que una « reforma agraria », de la que posteriormente, bajo la demanda imperiosa de los terratenientes, casi ha cesado de hablarse en la prensa franquista.

Monseñor Herrera, a su vez, ha escogido una fecha señalada, el centenario de *Osservatore Romano*, para escribir en éste lo que los comunistas hemos dicho siempre : que el problema agrario es el problema más candente de España. Y hablando más como estratega militar que como obispo, Herrera afirma que ese problema « no es sólo español, sino occidental y europeo », pues « cualquier debilidad del poder público puede convertir la comarca del suroeste en una base de operaciones para los enemigos de la civilización cristiana ». Si se perpetúa esta situación — escribe — « es inútil pensar en que puedan defenderse eficazmente el orden público, la paz y la tranquilidad de la sociedad contra los promotores de la revolución ».

Las palabras de Herrera demuestran que los comunistas no exageramos nada cuando hablamos de la situación explosiva reinante en las provincias andaluzas y en Extremadura, en las que reside, no lo olvidemos, la tercera parte de la población del país. Esta situación se ha agravado últimamente. La recesión industrial ha aumentado el número de brazos disponibles en el campo. En las faenas pasadas, decenas de miles de obreros agrícolas no han conseguido hacer casi un jornal. La introducción de maquinaria, aun siendo lenta, agudiza aún más el problema del paro agrícola estacional, que para muchos es ya casi permanente. La contradicción de clase ha alcanzado así, en los pueblos de esa zona, una intensidad preñada de electricidad. El odio y la desesperación aumentan.

En otras provincias agrarias del interior de España donde existe en mayor escala la pequeña propiedad, la suerte de los pequeños y medios campesinos es angustiosa. El año pasado, el sector cerealista sufrió ya una verdadera catástrofe, que las autoridades quisieron achacar sólo a las calamidades naturales para disimular su responsabilidad y su incuria criminal hacia el campo. Pero, como nosotros habíamos previsto, este año la catástrofe en el mismo sector no es menor. Se habla de una cosecha de treinta y un millones de quintales de trigo, lo que obligaría a importar

grano por valor, al menos, de cien millones de dólares; es decir, aproximadamente lo que España obtiene de sus exportaciones de agrrios. Pero lo más catastrófico es la situación que se crea a centenares de miles de propietarios de pequeñas parcelas, los más afectados, cargados de deudas y miseria.

¿Qué solución ofrece a éstos el régimen? Abandonar y malvender la tierra que les sustentó siempre, y que antes que a ellos permitió vivir a sus padres y abuelos. Y emigrar. Pero ¿adónde? En la industria hay paro, no se crean nuevas plazas; más de doscientos mil jóvenes de los centros urbanos que están en edad de trabajar, no encuentran cómo colocarse. ¿Salir al extranjero? Pero la emigración al extranjero no es, no puede ser, una solución para millones de hombres, mujeres y niños; aunque una reducida minoría tome ese camino, la gran masa de los trabajadores del campo se encuentra, mientras subsista esta situación, condenada al hambre y a la miseria.

La lucha por el pan de cada día se presenta para una muchedumbre de trabajadores agrícolas en los términos más dramáticos. ¿Qué hacer?

Los obreros del campo, una serie de pueblos, han conseguido, manifestándose ante las alcaldías, trabajo por algunos días o semanas en obras o en cortijos. Pero ésas han sido soluciones insuficientes y muy transitorias. Lo general y característico es que los terratenientes se hayan aprovechado del paro para pagar jornales aún más miserables que de costumbre.

El estado de ánimo de los trabajadores del campo no es de resignación; al contrario, la rebeldía es cada vez más viva. Si en esta situación se produjeran acciones huelguísticas en centros industriales importantes, el campo se lanzaría también a la lucha. Las presiones que nos vienen de él para que se vaya cuanto antes a la Huelga Nacional son muy vivas.

Pero mientras se crean las condiciones para la Huelga Nacional, es preciso desarrollar la lucha de las masas campesinas por sus objetivos propios. Y no sólo por trabajo estable, por moratorias y por precios justos, sino por lo que en las condiciones actuales representa la única solución real al problema de centenares de miles de familias : **POR LA TIERRA.**

Esta es otra de las cuestiones en las que no puede embarzarnos ninguna cuestión abstracta, académica, como por ejemplo, « si Franco va a dar o no la tierra », que lleven a frenar y a paralizar la lucha.

Es evidente que Franco no tiene ninguna intención de dar la tierra a los que la trabajan; incluso cuando hablan de « reforma agraria », el « caudillo » y sus adláteres no piensan en terminar

con los grandes latifundios. Piensan sólo en ganar tiempo adormeciendo a los trabajadores con vagas promesas.

Pero ¿ es o no cierto que los obreros agrícolas desposeídos necesitan obtener tierras para poder vivir ? Tan es cierto, que en muchos pueblos, a estas alturas, los campesinos tienen ya pensado cuáles tierras de grandes terratenientes deben ser parceladas y serles entregadas; que ya prevén quien poseerá tal o cual parcela. La reforma agraria se la plantean ya como la única solución real y posible a su angustioso problema.

De ahí que, independientemente de las posibilidades existentes bajo el régimen actual, la lucha por la tierra sea una consigna actual, impostergable, que hay que colocar en el centro de la actividad práctica del Partido y de las masas.

Algunos sedicentes « partidarios del progreso económico » fingen escandalizarse de que los comunistas defendamos la parcelación de los latifundios y su entrega a los trabajadores, con la tesis de que la pequeña propiedad no es productiva, de que es antieconómica.

En primer lugar, hay que responderles que en España la parcelación de los grandes latifundios, con ayuda del Estado a los campesinos en créditos, aperos y semillas, elevaría la productividad de la tierra, ya que los latifundios hoy se hallan generalmente mal trabajados, cuando no incultos, y no producen, ni mucho menos, todo lo que esa tierra podría dar.

En segundo lugar, la solución a la pequeña parcela vendría después por medio de la asociación voluntaria de los campesinos, a fin de trabajar sus tierras en forma cooperativa, utilizando los medios modernos de explotación.

Pero oponernos al reparto de la tierra en España en nombre del « progreso económico », es una fórmula disimulada o inconsciente de defender la gran propiedad latifundista. El camino hacia la transformación de los grandes latifundios en explotaciones modernas debe pasar en España por la entrega de la tierra a los que la trabajan, como primera fase para llegar a la cooperación voluntaria ayudada por el Estado democrático.

Por tanto, el problema de la tierra, el problema de la reforma agraria, debe ser hoy la consigna fundamental de la lucha en el campo.

Aunque no arranquemos la tierra al actual régimen, dado que es el régimen de los grandes terratenientes, en las condiciones actuales elevaremos y haremos mucho más potente la lucha por la democracia en el campo, mostrando a obreros y campesinos el único camino que ante ellos se ofrece para salir de la miseria.

Al lado de la lucha por el trabajo, por el pan, por la tierra, hay otras reivindicaciones de gran importancia. La lucha por precios remuneradores para los productos agrícolas, por una moratoria general de impuestos y deudas, por la indemnización a los damnificados por las malas cosechas, por la supresión de

impuestos abusivos, por la ayuda del Estado en créditos, aperos y semillas, por el agua para aquellas zonas donde ésta escasea, por escuelas, por instalaciones sanitarias, etc.

Los campesinos remolacheros de la provincia de Sevilla, y no ya los pobres, sino precisamente los ricos, manifestándose contra los abusos del « trust » azucarero en las carreteras que llevan a la capital, dan un ejemplo demostrativo de la amplia unidad que puede lograrse en el campo en la lucha contra la política del régimen.

Pero para que la lucha de los trabajadores del campo pese como es debido y no se desarrolle en orden disperso, las manifestaciones de carácter local sería necesario elevarlas al plano provincial. Debemos buscar formas de acción que conduzcan a concentrar en las capitales de provincia, ante los gobiernos civiles y los sindicatos, a las masas de obreros y campesinos de los pueblos; que conduzcan a realizar marchas pacíficas de los pueblos sobre las capitales de provincia. Si cada uno queda en su rincón sin moverse, la protesta no cobrará las proporciones necesarias, será ignorada o poco menos. Se impone coordinar las fuerzas del campo, movilizarlas, concentrándolas en un lugar y en una fecha determinados. Los trabajadores de los centros industriales, los estudiantes e intelectuales, deben dar todo su apoyo a la lucha de los trabajadores del campo por la tierra y por sus diversas reivindicaciones.

Las organizaciones del Partido en el campo deben aprender a dar los pasos necesarios para sacar la lucha del plano local y elevarla al plano provincial. Las direcciones provinciales del Partido deben aprender asimismo a combinar y coordinar las acciones del campo con las de los trabajadores y antifranquistas de las ciudades.

Elevar el nivel político de nuestra actividad, elevar el nivel de la lucha de las masas, exigencia imperiosa del momento, pide de nuestras organizaciones y particularmente de los órganos dirigentes, una concepción más amplia, más política de la lucha; una capacidad mayor para movilizar y coordinar las fuerzas del pueblo y llevarlas a acciones cada vez más poderosas y decisivas. Objetivos que ahora pueden parecer ambiciosos, casi inasequibles, con una concepción justa y una agitación política perseverante se transformarán en realidad. Hay que tener fe, confianza en las masas y en sus fuerzas; no hay que subestimar de ninguna manera la capacidad combativa de éstas.

LA PARTICIPACION DE LA INTELLECTUALIDAD EN LA LUCHA

Los estudiantes y los intelectuales dan una contribución considerable a la lucha antifranquista. Las acciones estudiantiles de este año han sido importantes y combativas. Uno de los ejemplos más elevados ha sido dado por las Cámaras de Filosofía, Ciencias Económicas y Derecho de la Universidad de Barcelona, que frente

a un torrente de amenazas frenéticas del Gobierno y su prensa, han tenido el gesto valeroso de adherirse a la campaña pro amnistía.

Los artistas no se han quedado a la zaga. Enviando a la exposición de París sus telas, a despecho de la presión gubernamental, han dado pruebas de su voluntad de independencia y libertad frente a los poderes públicos. Firmando en masa, junto con los intelectuales, por la amnistía, han puesto de manifiesto su penetración con la lucha del pueblo.

El pueblo español puede estar satisfecho del comportamiento de su intelectualidad y de sus artistas, que, salvo excepciones, se hallan a la altura de su deber. En tanto que representantes del Partido de la clase obrera, nosotros reconocemos y proclamamos los méritos de la acción que en el terreno de la creación y en el político desarrollan esas capas. La alianza entre ellas, la clase obrera y los campesinos, que se forja hoy en la acción contra la dictadura, está llena de promesas para el porvenir de nuestra patria.

En lo inmediato, la atención de estudiantes, intelectuales y artistas, como la de todos los españoles, es lógico se centre sobre los problemas de la lucha por la paz, sin abandonar por ello la acción por las libertades y por sus propias reivindicaciones profesionales.

En esta perspectiva, las organizaciones de estudiantes comunistas, junto con todos los demás grupos universitarios de oposición, deberían esforzarse por elaborar en común el programa de dichas reivindicaciones. Cuestiones como la reforma del plan de estudios y, en general, de toda enseñanza universitaria, su democratización a través de un amplio y justo sistema de becas y de una rebaja o exención de matrículas para los estudiantes procedentes de las capas sociales más modestas; la gestión por los propios estudiantes y por el Claustro de Profesores de todos los organismos sociales y de los fondos universitarios, así como toda otra serie de propuestas concretas y específicas deberían figurar en semejante programa.

Pero la defensa de éstas y otras aspiraciones de los universitarios españoles exige y presupone la lucha por una transformación radical del S.E.U. Por medio de todas las posibilidades legales y de la presión de masas extralegal, lo que la actual situación impone es la transformación del S.E.U. en una asociación de estudiantes independiente, no sólo de la burocracia falangista del Movimiento, sino también del aparato estatal.

El problema de la paz en general, y de manera muy concreta la lucha por la negociación de la paz con las dos Alemanias y la solución del problema del Berlín occidental, la exigencia de que las bases yanquis sean evacuadas, que se disipe la amenaza de destrucción atómica que pesa sobre nuestro país, cancelando los acuerdos militares con los Estados Unidos, ofrece un vasto campo de acción en el que la voz de los intelectuales debe hacerse oír con fuerza.

Nadie mejor situado que ellos para impulsar el movimiento por la paz en las actuales circunstancias. No sólo porque tienen conciencia de lo que sería una guerra termonuclear en la que los tesoros espirituales y materiales de la civilización correrían el riesgo de ser aniquilados, y en la que perecerían en pocas horas centenares de millones de seres, sino porque en esta sociedad de clase, ellos, por su situación social, poseen posibilidades de movimiento de las que carece la clase obrera, y pueden ser escuchados por los más vastos sectores sociales del país. Estas circunstancias les confieren, como a sus colegas de otros países, una responsabilidad muy precisa en la acción por evitar a España y al mundo los horrores de un conflicto termonuclear .

Tanto para esta acción como, en general, para la lucha por las libertades y por sus reivindicaciones profesionales, estudiantes, intelectuales y artistas deberían esforzarse por coligarse en escala nacional, de modo que no sean dos o tres los centros culturales del país los que se distinguan por su sensibilidad y las subsiguientes movilizaciones, sino que éstas se manifiesten por igual en todos los centros culturales. Las condiciones para ello existen; sólo se requiere un esfuerzo de extensión y organización que tendría rápidamente resultados importantes.

Al mismo tiempo, nosotros, en tanto que Partido de la clase obrera, consideramos un deber recabar de la intelectualidad una ligazón todavía mayor con la clase obrera y las masas populares. Grandes son las aportaciones que la novela, la poesía, el cine, la pintura y la escultura, a pesar de la mordaza gubernamental, han dado al planteamiento de los problemas más agudos de las masas. Pero ¿ por qué la lucha de los campesinos por la tierra no ha de tener el apoyo militante de la poesía ? ¿ Por qué siendo nuestro pueblo tan amante del verso no se desarrolla una floración de poemas, no sólo legal, sino ilegal, que circulen en hojas, de mano en mano; de epigramas satíricos que flagelen con acento quevediano la inmoralidad y la corrupción, la injusticia y la arbitrariedad reinantes ? Escribir para la inmensa mayoría, como es la vocación de los mejores poetas españoles, no se resuelve hoy sólo con libros de débil tirada, que no llegan por el momento, desgraciadamente, a esa « inmensa mayoría », aunque supongan una valiosa contribución; se resuelve, hasta cierto punto, con la difusión de hojas libres, que corran entre el pueblo que después se encargará de transmitir las de viva voz.

En la labor de creación artística debe acentuarse todavía más su carácter militante, antifranquista y en defensa de la paz. Entendámonos : no tratamos de imponer un punto de vista ni una regla a los artistas y creadores, sino de incitarles a dar un paso más en el camino que ellos deliberadamente han escogido. No intentamos minimizar la aportación considerable que ya dan, sino de invitarles a acercarse todavía más al pueblo, de ayudar aún más activamente no sólo a denunciar, sino a transformar esta sociedad. Estamos seguros de que nuestro llamamiento no será mal interpretado por ellos.

Hay otros aspectos importantes de la labor entre la intelectualidad a los que es preciso prestar gran atención. Tomemos, por ejemplo, el problema que crea la aparición del Estudio General de Navarra, instrumento del Opus Dei, que con medios materiales superiores a los de la Universidad, con una protección gubernamental descarada, representa un peligro de invasión oscurantista y una competencia desleal y abusiva. En la lucha contra el Estudio General de Navarra, tal como está concebido, deben coincidir todos los universitarios verdaderos, independientemente de sus opiniones políticas y sus creencias. ¿ Por qué razón una secta, que ha dado pruebas de absorbente voracidad, tratando de anexionarse todos los puestos clave del país, va a gozar del privilegio de expedir títulos universitarios para poder ampliar precisamente esa política de absorción y monopolio ? ¿ Por qué razón no se dota a las universidades de todos los medios, dispensados abundantemente al Estudio General de Navarra, elevando la calidad de la educación universitaria y mejorando la situación de los profesores ?

En otro terreno, hay que apoyar la acción de profesiones como la de los abogados contra las jurisdicciones de excepción, contra las diversas trabas que estorban el ejercicio de la abogacía, las que están ligadas de un modo o de otro a la lucha por un verdadero Estado de derecho.

Es preciso dedicar atención a los problemas de otras categorías profesionales y esforzarse por que éstas no permanezcan pasivas, defiendan sus derechos y participen de un modo o de otro en la protesta general.

No se comprende, por ejemplo, que los Colegios de Médicos presencien sin protestar las carencias del Seguro de Enfermedad, carencias que comprometen la salud de los trabajadores y, en muchos casos, el prestigio profesional de los doctores.

Es incomprensible que los Colegios de Arquitectos no levanten su voz contra los escándalos de las viviendas llamadas « protegidas », construídas en las peores condiciones; que estos mismos Colegios no intervengan sobre la elaboración de una política de la vivienda y de la urbanización tendente a terminar con el chabolismo y los focos insalubres, no sólo por el derribo, sino por la creación de condiciones para el alojamiento decente de la población.

Y como éstos hay multitud de problemas que los comunistas y los demócratas que pertenecen a las profesiones liberales deberían abordar y sobre los que deberían llevar una acción consecuente, intentando interesar en ella a la masa de la profesión.

Nuestro Partido ha tomado posición en favor de las reivindicaciones antifranquistas y antimonopolistas de la pequeña y media burguesía. El Plan de estabilización ha supuesto un serio golpe para estas capas, que repercute no sólo en el comercio, sino en las industrias de producción de bienes de consumo. A ese golpe ha venido a juntarse el que representa el aumento de los impuestos. En tres años la contribución « sobre la actividad industrial y

comercial », que pesa particularmente sobre la burguesía no monopolista, ha aumentado en un 14 %. La red de supermercados controlados por el Opus Dei y los Autoservicios de las grandes empresas que pagan sólo el 50 % de impuestos, disfrutando de créditos ilimitados y de suministros facilitados por el Estado, es un rudo golpe a los comerciantes modestos, muchos de los cuales ganan apenas para pagar impuestos.

La lucha de la burguesía no monopolista contra los atropellos monopolistas y dictatoriales debe ser impulsada. También corresponde al interés de esta capa burguesa que el nivel de vida de las masas trabajadoras se eleve para que su mercado crezca; ella no tiene nada que temer de la democratización del país, de la reforma agraria, sino que, al contrario, la favorecerá. Existe un terreno de entendimiento en el que la clase obrera y la burguesía no monopolista pueden encontrarse y actuar de acuerdo en interés recíproco y mutuo.

VII

PARA HACER UN GRAN PARTIDO COMUNISTA DE MASAS

LAS responsabilidades de la clase obrera y de las masas populares, de todos los españoles, son en esta hora muy grandes. Nuestro Partido debe ser plenamente consciente y debe hacer lo posible y lo imposible por estar a la altura de su papel. Para ello es preciso que el Partido sea cada vez más fuerte, política y numéricamente, en calidad y en cantidad. Hace falta aplicar consecuentemente el viraje acordado por nuestro VI Congreso en materia de organización.

La experiencia ha confirmado que las condiciones para ese viraje existen; que miles y miles de trabajadores y cientos de estudiantes, de intelectuales y artistas están dispuestos a organizarse y actuar en nuestras filas porque saben que el único Partido que por su ideología y su política, por su organización, dinamismo y capacidad de combate, puede asegurar una dirección justa a la lucha democrática es el Partido Comunista. Porque están convencidos de que su deber es participar en la obra de abrir paso al advenimiento de la nueva civilización universal : al comunismo.

Allá donde nuestro Partido ha conseguido enrollar en sus filas a cientos y a miles de miembros, la represión policíaca no ha podido poner a nuestras organizaciones fuera de combate; los claros abiertos por la represión han sido cubiertos por nuevos militantes; el Partido ha cerrado filas y continúa su acción. En

conjunto, nuestro Partido es hoy más fuerte que cuando el VI Congreso.

Sin embargo, para ponernos en condiciones de movilizar y dirigir en una lucha más enérgica y decisiva a las amplias masas, todavía nos queda un camino que recorrer. Debemos ser conscientes de ello para realizar cuantos esfuerzos sean precisos a fin de completar nuestra preparación, de desarrollar y consolidar mucho más nuestra fuerza.

Los consejos y la orientación aprobados por el VI Congreso son plenamente válidos. No insistiré en ellos. Sólo quiero subrayar algunos aspectos que en estos momentos me parecen más decisivos.

1° Necesidad de sistematizar todavía más seriamente los esfuerzos del órgano central, de los órganos provinciales y locales, de los diversos órganos dirigentes del Partido para crear organizaciones **POR TODAS PARTES**.

En este sentido debemos saludar y estimular la iniciativa de las masas, de muchos militantes jóvenes y veteranos que toman la responsabilidad de organizar; mas a la vez debemos encontrar las vías más rápidas y eficaces para ayudarles más efectiva y regularmente; debemos estimular la labor de **EXPLORACION** hacia los lugares donde todavía no tenemos partido organizado, o cuando menos carecemos de contacto con él, y ello estableciendo un orden de prioridad a favor de los lugares que son **MAS FUNDAMENTALES**.

2° Necesidad de hacer de *Mundo Obrero* un órgano cada vez más nacional, en el sentido de que no haya un solo lugar importante adonde no llegue nuestro órgano de prensa por la vía de la organización; de que no haya una zona importante del país donde no sea reproducido y difundido y de que se organice una efectiva solidaridad de los militantes y lectores para asegurar económicamente su sostenimiento.

3° En la labor de organización hay que prestar una atención preferente a la creación y a la composición de los órganos dirigentes del Partido en las provincias, las ciudades y los centros importantes.

Antes de nada hay que plantearse el problema de poseer direcciones compuestas por camaradas firmes, capaces, de antecedentes probados — lo que no impide que sean jóvenes —; sin acudir a ningún género de papeleo, sin escribir biografías ni menos conservarlas, hay que estudiar, uno por uno, la personalidad de cada miembro de esos órganos dirigentes. Un hombre a quien ponemos en las manos una organización del Partido no puede sentirse vejado porque queramos asegurarnos a fondo sobre su persona y su vida.

Junto con esto, hay que prestar una gran atención a la calidad del trabajo de dichos órganos de dirección, al método que emplean para dirigir, a las medidas de seguridad que toman para desenvolverse.

Hay que esforzarse por asegurar la división del trabajo, de modo que habiendo una labor colectiva de dirección política,

cada uno conozca los secretos de organización que le corresponden y ninguno más.

Hay que aislar estrictamente el aparato de reproducción de propaganda del aparato de organización, a fin de evitar interferencias que en caso de represión pueden ser peligrosas. Un esfuerzo particular debe ser encaminado a dar a dichos órganos dirigentes una comprensión clara, no sólo de nuestra línea política, sino de la situación política general en cada momento, de modo que las actividades que realicen en su esfera estén fundidas con la labor general del Partido.

Pero a la vez hay que desarrollar la iniciativa, la capacidad política de esos órganos, para que con máxima autonomía y conocimiento de las particularidades concretas de la esfera de actuación que les corresponde estén en condiciones de sacar el mayor partido posible de esas particularidades para impulsar la lucha de las masas.

En este orden es necesario llegar a conseguir que dichos órganos dirigentes conozcan a fondo los problemas de la clase obrera, de los campesinos, de las capas medias, de la intelectualidad; estén informados de las actividades católicas de diverso tipo, de las actividades falangistas donde las hay; de la posición de las personalidades que por unas u otras razones tienen una influencia y una personalidad pública; de los grupos de oposición que más o menos organizados existen y actúan.

Con el conocimiento de todos estos factores, los órganos dirigentes del Partido en las provincias, ciudades y centros importantes, deben ser capaces en cada momento de elaborar las medidas tácticas útiles para impulsar a los más amplios sectores a la acción aprovechando las más pequeñas posibilidades y obteniendo cuantos aliados sea posible lograr en cada acción, directa o indirectamente.

Una dirección del Partido que no abarque todos los problemas, que no conozca todas las fuerzas pequeñas o grandes que se agitan en su esfera, no podrá establecer planes realistas de acción, no podrá aprovechar todas las coyunturas para impulsar la acción de las diversas clases y capas antifranquistas.

Este tipo de labor exige estudiar, exige poder discutir tranquila y serenamente, tener lugares apropiados para hacerlo; en las condiciones actuales en España es posible conseguir esto. Con contactos callejeros, o en establecimientos públicos, que, además, son muy peligrosos, imposible lograr un trabajo de este tipo.

También es indispensable que las relaciones con los órganos inferiores, no sean simples encuentros personales, rápidos, donde no hay ocasión de hablar más que de ciertas tareas prácticas, sino reuniones políticas tras de las cuales, por un cierto tiempo, los órganos inferiores estén informados políticamente para desarrollar su propia acción con iniciativa. Eso permitirá espaciar dichas relaciones, hacerlas más de tarde en tarde, con lo que serán más fructuosas y menos expuestas.

La elevación del nivel político de los diferentes organismos del Partido, la adopción de un estilo de trabajo caracterizado por su valor educativo y orientador, por su eficacia, no puede lograrse simplemente a través de artículos o discursos, sino con el ejemplo que los órganos superiores den a los inferiores, con el esfuerzo que los enviados del Comité Central hagan por dar a esos órganos un método y una comprensión justa de sus tareas.

En algunos de esos comités provinciales o locales importantes será menester llegar a profesionalizar algún camarada, y en ciertos casos a más de uno, que dediquen su tiempo a la labor del Partido. No debe vacilarse en hacerlo, cubriendo como es necesario la situación legal de los camaradas afectados, y asegurándoles medios de vida. Para ello cada uno de esos Comités debe organizar seriamente sus finanzas, la cotización de los miembros del Partido, la ayuda de amigos y simpatizantes, sin esperar a que la solución de sus problemas financieros venga siempre del Comité Central.

Hay que decir, y ello es un paso importantísimo, que la mayor parte de las organizaciones cotizan ya regularmente, tienen sus propias finanzas; pero para que éstas sean más fuertes, aún puede hacerse mucho.

4° Hay que formar a los cuadros de los órganos dirigentes del Partido, y con mayor razón a los jóvenes, en el espíritu de no vacilar en saltar de la legalidad a la ilegalidad en cuanto haya el menor peligro de detención. Los cuadros dirigentes del Partido deben estar siempre dispuestos a abandonar la vida legal y a pasar, aunque sea transitoriamente, a la ilegalidad. En muchos casos ese espíritu hoy no existe; cuando hay detenciones, los camaradas se confían, y en muchos casos, más que confiarse, se resignan a correr el peligro de ser detenidos, porque no están preparados para pasar rápidamente a la ilegalidad, porque la ilegalidad representa una nueva vida, con complicaciones personales y familiares que les impresionan.

No basta sólo con crear el espíritu necesario; hace falta que cada órgano dirigente del Partido tenga previstos los medios para que sus miembros pasen rápidamente a la ilegalidad en caso necesario: casas donde guardarse, forma de establecer contacto, etc., y particularmente mantener siempre la posibilidad de ligarse con los órganos superiores.

A los camaradas que se vean obligados a pasar a la ilegalidad, y a sus familias, el Partido les asegurará su nueva situación. Si es necesario retirarlos de su localidad o provincia porque su desenvolvimiento clandestino sea difícil, el Partido organizará su retirada.

Lo importante es no dejarse detener por falta de comprensión en cuanto a la necesidad del paso a la ilegalidad. Si en todos los camaradas y en todos los organismos de dirección hubiese este espíritu, el número de camaradas responsables detenidos sería mucho menor.

Al mismo tiempo es necesario preparar a los camaradas para

que sepan comportarse dignamente en caso de ser detenidos. En ese orden hay que luchar contra los efectos morales y políticos de más de veinte años de terror. En algunos miembros del Partido hace más efecto que los palos y los malos tratos una mentalidad de terror a la policía, creada por el franquismo, y que a algunos les desarma moralmente para resistir los interrogatorios cuando caen detenidos.

Ningún miembro del Partido debe olvidar que si los palos hacen daño, en cambio, comportarse indignamente ante la policía es un estigma que envenenará toda su vida. Hay que mostrar los ejemplos, no ya sólo de militantes avezados, como Simón Sánchez Montero, Miguel Núñez, López Raimundo, Luis Lucio Lobato, Josefina Pla — sin hablar de Larrañaga, Diéguez, Cristino y tantos otros —, sino de militantes jóvenes cual Miguel González, Cipriano García, Matías Aguilar, Agustín Romero, Helios Babiano... que han pasado esa prueba con honor y gozan de gran autoridad y de la estima de todas las personas decentes.

5° Hay que promover con audacia a los cuadros jóvenes, dándoles confianza y responsabilidad; ello no excluye, sino que exige conocerlos, saber su conducta moral, su comportamiento, sus relaciones. No hay que descartar que la policía pueda preparar en algunos casos jóvenes degenerados para introducirlos en el Partido como confidentes y provocadores.

6° En todo momento es esencial asegurar la solidaridad moral y material con los presos, perseguidos y con sus familias.

ATENCIÓN A LAS FUERZAS ARMADAS Y DE ORDEN PÚBLICO

En esta situación, el trabajo en las Fuerzas Armadas y de orden público debe ser objeto de una gran atención por parte del Partido. Hay que reconocer que esa atención es hoy o muy débil o inexistente.

Y sin embargo, es un hecho que si queremos poner fin a la dictadura es preciso crear dentro del Ejército, en unos, un ambiente favorable a las demandas del pueblo; en otros, una actitud, cuando menos, de neutralidad. Sólo así será posible que en un momento dado la confraternización entre Ejército y Fuerzas Armadas y el pueblo se realice. Mas para crear ese ambiente, es indispensable y urgente un trabajo organizador.

Su necesidad se siente aún más en relación con el problema de impedir que España pueda ser utilizada como cabeza de puente para una agresión contra la Unión Soviética.

Nuestro trabajo debe, pues, orientarse, por un lado hacia los oficiales, suboficiales y clases, y por otro, hacia los soldados. Al mismo tiempo debe organizarse una labor sistemática hacia la Policía Armada y la Guardia Civil.

Debe editarse también una propaganda especial orientada hacia las cuestiones más concretas y más esenciales del momento

presente : 1°) que las bases americanas sean evacuadas por los soldados y el material yanqui y ocupadas por el Ejército español; 2°) que España no se comprometa con ningún bloque militar empezando por denunciar los acuerdos militares con los americanos; 3°) que el Ejército cese en la función política y represiva que el régimen le hace jugar y vuelva a los cuarteles; 4°) que se restablezca la normalidad política en el país.

Además, como lo ha hecho ya *Mundo Obrero*, a través de éste y de la radio, debemos realizar una propaganda abierta sobre estos problemas.

Tenemos que acometer esta tarea con toda responsabilidad sin pérdida de tiempo; sin hacernos ilusiones, pero sin pensar que está fuera de nuestras posibilidades.

En general, debemos lograr rápidamente que en todo el Partido haya una concepción clara de la importancia del trabajo del Partido en el Ejército.

LA RECONSTITUCION DE LA UNION DE JUVENTUDES COMUNISTAS

Ante esta reunión, el Comité Ejecutivo trae una proposición de gran importancia relacionada precisamente con el viraje en materia de organización aprobado por el VI Congreso. SE TRATA DE LA RECONSTITUCIÓN DE LA UNION DE JUVENTUDES COMUNISTAS.

Ello es corolario lógico de la creación de grupos de jóvenes comunistas iniciada en España, y de la petición dirigida al Comité Central del Partido por las organizaciones de la J.S.U. en el exilio, que solicitan denominarse en lo sucesivo Juventudes Comunistas.

Nosotros estimamos que la fusión de las Juventudes Socialistas y Comunistas realizada en 1936, la actuación de la J.S.U. en la guerra nacional revolucionaria del pueblo español y en los primeros años de la lucha clandestina contra el franquismo es uno de los momentos más gloriosos de la historia de la juventud revolucionaria de nuestro país.

La J.S.U. desempeñó un papel histórico importante en el período en que la unificación de las fuerzas juveniles comunistas y socialistas, bajo la bandera del marxismo-leninismo, representaba un paso necesario para movilizar a la juventud trabajadora en una lucha ardiente y valerosa en defensa de la patria y de los ideales de la revolución.

El acierto de los jóvenes comunistas y socialistas, que comprendiendo esta necesidad supieron superar las diferencias del pasado y unirse, quedará como un ejemplo para las jóvenes generaciones actuales. Al Partido Comunista, que propugnó consecuentemente la unidad de jóvenes socialistas y comunistas, que sostuvo incesantemente a la J.S.U. contra los ataques escisionistas, revierte el principal mérito en aquella unificación. Ello no disminuye la aportación de la izquierda del Partido Socialista, que, aunque

con vacilaciones, apoyó también la unidad juvenil y contribuyó a hacerla factible.

En la J.S.U. se forjaron una parte de los heroicos capitanes y soldados que se batieron en la guerra de liberación; se forjaron miles de valiosos luchadores revolucionarios que a lo largo de estos años han luchado en las filas de la vanguardia revolucionaria del pueblo español, en las filas del Partido Comunista.

Al evocar el papel desempeñado por la J.S.U., imposible no recordar a camaradas tan entrañables como Trifón Medrano, José Cazorla, Eugenio Mesón, José Cuesta, Etelvino Vega, Domiciano Leal, Andrés Martín, Lina Odena, Fernando de Rosa, Justo Rodríguez, por no citar más que algunos de los nombres que son una bandera y un ejemplo en el que pueden inspirarse las jóvenes generaciones.

La J.S.U. quedará en la historia del movimiento juvenil revolucionario de España como una de las más grandes realizaciones. Todos los que hemos militado en ella, conservaremos con orgullo el recuerdo de haberla servido, sirviendo así a la causa de España y de la revolución.

Siendo esto así ¿por qué razón os proponemos la reconstitución de la Unión de Juventudes Comunistas ?

Las razones son diversas.

Los jóvenes comunistas y socialistas que formamos en la J.S.U. hemos dejado de ser jóvenes. De los que no cayeron en la lucha, la inmensa mayoría militan en nuestro Partido o simpatizan con él. Se han hecho comunistas. Luchan en nuestras filas.

Después de los primeros años de clandestinidad la J.S.U. fue extinguiéndose en España, surgiendo nuevas formas de trabajo juvenil revolucionario, que ya no tenían nada que ver con la antigua organización, y que eran organizadas y promovidas directamente por las organizaciones de nuestro Partido. La situación lo exigía así. En ello influyó también considerablemente la hostilidad y la lucha de los dirigentes del P.S.O.E. contra la J.S.U., su oposición cerril a la unidad.

Las organizaciones de la J.S.U. que se desarrollaron posteriormente en el exilio, que desempeñaron un útil papel, de hecho ya no eran la J.S.U., es decir, una organización unitaria de jóvenes comunistas y socialistas, sino de grupos de jóvenes comunistas y simpatizantes.

Los dirigentes del P.S.O.E., aunque con escaso éxito, consiguieron en el exilio organizar algunos grupos de la Juventud Socialista.

La prolongación de la existencia formal de la J.S.U. iba perdiendo de este modo sentido y no representaba ya una contribución útil al desarrollo de la lucha de la juventud trabajadora y estudiantil en el interior.

Por el contrario, en el interior la juventud trabajadora y estudiantil se orientaba y se orienta cada vez más resueltamente hacia el comunismo. La lucha heroica de nuestro Partido y su

justa política, junto con los éxitos insignes de la Unión Soviética y del campo socialista determinan la enorme atracción que el comunismo ejerce sobre la juventud de hoy. Esta, en su gran masa, por una serie de razones obvias no ha conocido la J.S.U., no sabe lo que ésta representó. Sabe, en cambio, lo que representa el Partido Comunista, y en contraste, el Partido Socialista y los partidos socialdemócratas que con su política han dificultado y dificultan la lucha del pueblo español por su libertad, y cuyos dirigentes desempeñan un papel reaccionario apoyando al imperialismo.

La creación de la Unión de Juventudes Comunistas da hoy una posibilidad mayor de comenzar a agrupar y unir a la juventud trabajadora y estudiantil que la que permitiría el mantenimiento del nombre de la J.S.U.; facilitará un trabajo de masas mucho más amplio.

Al reconstituirse, la Unión de Juventudes Comunistas será la legítima heredera de las tradiciones de lucha heroica de la Juventud Comunista desde su fundación en 1921; la heredera de las tradiciones de la J.S.U.

Será ante todo la organización que unificará a la juventud obrera, campesina y estudiantil bajo las banderas del marxismo-leninismo en la lucha por la paz, la democracia y el socialismo, en la lucha por las reivindicaciones de la juventud laboriosa.

La Unión de Juventudes Comunistas, al lado del Partido Comunista de España, nacerá a esta nueva etapa de su existencia combatiendo con el máximo ardor por desenganchar nuestro país del carro de guerra americano.

Las organizaciones del Partido deben dar su apoyo más caluroso a la tarea de poner en pie nuestra organización juvenil.

PALABRAS FINALES

Breves palabras para terminar. Como se desprende de todo lo dicho, los peligros para la paz mundial y para la supervivencia de España son muy serios. Un periodista español, de los pocos cuya lectura interesa al público, José María Massip, escribía el 14 de septiembre :

« El otro día varios doctores (españoles) me escribieron cartas pidiéndome cómo podrían procurarse planos de los refugios antiatómicos que varias empresas constructoras de este país (E.E.UU.) están anunciando en la prensa.

Yo diría a mis comunicantes españoles aterrorizados ante la perspectiva de una conflagración nuclear, que es necesario creer todavía en Dios y en el instinto de conservación de la Humanidad ».

No sabemos si los comunicantes del señor Massip habrán quedado satisfechos con esta respuesta; pero lo ponemos en duda. La resignación y el fatalismo no pueden ser la actitud de los españoles ante la amenaza de la muerte y la destrucción termo-nuclear.

Todas nuestras discrepancias y disputas actuales ¿qué sentido tendrían si no evitamos que las bombas termonucleares abrasen nuestro país? Evidentemente, el camino para evitar una guerra termonuclear pasa por la negociación internacional, por el establecimiento de un tratado de paz con las dos Alemanias, que suponga su desmilitarización, por la concesión del estatuto de ciudad libre al Berlín occidental.

En ese orden, los españoles todos estamos interesados en una negociación internacional sincera y franca, y debemos apoyarla. ¿Pero es eso bastante? ¿Debemos hacer depender la suerte de nuestro país de una negociación internacional cuyo resultado ignoramos? No; los españoles podemos, nosotros mismos, tomar medidas que garanticen que nuestro país no sea el blanco de las bombas atómicas. Esas medidas son las que preconiza la Declaración del Comité Ejecutivo del 12 de agosto, y que, en esencia, consisten en anular los compromisos militares contraídos por Franco con los EE. UU. y en mantener España al margen de los bloques militares.

Esta es hoy la única política verdaderamente nacional posible. A fin de imponerla, antes de que sea demasiado tarde, los comunistas tendemos la mano a todos los españoles, cualesquiera que sean su condición social, su profesión, ideas o creencias. Los comunistas debemos estar dispuestos a combatir por imponer esa política sin reparar en sacrificios, fieles a nuestro deber de patriotas e internacionalistas; debemos realizar los máximos esfuerzos para desarrollar una gran movilización nacional por la salvaguardia de España y por la paz.

0497

9375

100

00